

ARETÉ Y ETHOS AGRARIO: LA IDEALIZACIÓN DEL CAMPESINO EN LA
COMEDIA DE ARISTÓFANES Y MENANDRO.

CARLOS ANDRÉS GALLEGO ARROYAVE.

Trabajo para optar al título de profesional en Filosofía

Asesor.

Magister Heiner Mercado Percia.

FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LUIS AMIGÓ
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
MEDELLÍN

2015

AGRADECIMIENTOS.

Estos agradecimientos van dirigidos principalmente a mis padres Amanda y Juan, y mi hermano Juan David por el amparo, la comprensión, la asistencia, y el ánimo incondicional brindado durante este pedregoso recorrido a pesar de su escepticismo a inicios de la carrera.

A mis asesores Heiner Mercado y Marcela Cadavid una fuerte gratitud por las continuas colaboraciones académicas y el acompañamiento permanente durante este año de elaboración de esta investigación. A mis colegas Jhoana Gutiérrez, Mauricio Sánchez y Milton Ortiz por ofrecerme directamente ayudas para el mejoramiento del trabajo y ofrecer, además, palabras de aliento para finalizar con honor lo esencial del pregrado.

No quisiera dejar de agradecer al semillero de Estudios Antiguos y a su directora Marcela Cadavid por brindarme ese excelente espacio académico y por haberme introducido y haber creado en mí un fuerte gusto por los estudios grecorromanos.

Tabla de contenido

Siglas y abreviaturas.....	4
Resumen.....	5
Introducción.....	6
Capítulo I. Hesíodo y Eurípides. Configuración y transformación del campesinado griego.	12
1.1. Hesíodo, el aldeano y la formación de la <i>polis</i>	12
1.2. Eurípides y la posición del ciudadano-campesino.....	21
Capítulo II.....	30
El personaje campesino en Aristófanes y su acción ético-política.....	30
2.1. El <i>georgós</i> y la Guerra del Peloponeso.....	30
2.2. La problemática social y económica del <i>georgós</i> . Lectura desde <i>Acarnienses</i> y <i>Caballeros</i>	37
2.3. <i>La Paz</i> y la idealización del campesinado.....	42
2.4. <i>Asambleístas</i> , <i>Pluto</i> y la definitiva crisis del ciudadano-campesino.....	46
Capítulo III.....	49
Menandro y el carácter ético del campesino en el siglo IV.....	49
3.1. Antecedentes políticos y económicos de la expansión macedonia.....	49
3.2. <i>Ágroikos</i> : la posición del campesinado en el siglo IV.....	53
3.3. <i>Caracteres</i> : Teofrasto y el hombre rústico.....	57
3.4. Menandro y las consideraciones éticas del campesino helenístico.....	60
Conclusiones.....	69
<i>Bibliografía</i>	72

Siglas y abreviaturas.

Las abreviaturas de los autores y obras griegas empleadas en esta tesis están sujetas al método de referencia de Henry George Liddell, Robert Scott que aparece en la obra *A Greek English Lexicon*.

Para abreviaturas sobre autores griegos y latinos no referenciados por Liddell y Scott se utilizaron las empleadas en *Perseus Digital Library*.

Resumen.

En este trabajo de investigación se identificará la concepción del hombre rural antiguo en la comedia aristofánica y menandrea introduciendo la noción de hombre rural en la poesía hesiódica y la tragedia eurípidea, esto para percibir con claridad la transición, transformación y reestructuración del campesino en el siglo V y IV a. C. y determinar la posición ético-política de esta figura dentro género de la Comedia comprendiéndolo como un sujeto político, social y moral en la Atenas clásica y helenística.

PALABRAS CLAVES:

Campefino, ética, política, Atenas, Comedia.

Introducción.

Dentro de los acontecimientos relevantes de la Grecia antigua que han sido estudiados hasta nuestros días es poco lo que se ha investigado acerca del campesino, comparándolo con otros grupos sociales griegos antiguos, y su actividad en la aldea y la ciudad. Sólo fue hasta mediados del siglo XX que se comenzó a analizar al hombre del campo gracias al historiador inglés Mosés Finley (1973)¹ quien señaló en un prefacio la necesidad de estudiar al campesino griego antiguo. A partir de ese momento los especialistas ingleses, en especial Finley, y los franceses (Vernant (1973), Mossé (1987), Vidal-Naquet & Austin (1986), etc.) puntualizaron con más detenimiento en las acciones que tuvo el campesinado durante los siglos VII a. C. y IV a. C. en la Hélade. Los estudios de los *georgoi* se han realizado en distintos planos: antropológico, histórico, sociológico, económico, político, literario y ético. Esta investigación se desarrollará partiendo de tres factores principales: literario, político y ético con el fin de estudiar la posición del campesinado en dos épocas específicas: los últimos treinta años del siglo V a. C y IV a. C., a través del teatro griego, especialmente en la Comedia Antigua y Nueva, la de Aristófanes y Menandro.

En la investigación se abordará la postura ético-política del campesinado en las piezas cómicas aristofánicas y menandreas con el objetivo de analizar la idealización que hicieron los poetas del campesinado como grupo social y al campesino como individuo. Para comprender el estatus obtenido por el *georgós* se examinará la acción de este a partir de tres elementos fundamentales: *areté*, *ethos* y *trópos*; componentes que los poetas otorgaron a los campesinos y que están presentes en sus obras.

Areté y *ethos* son, quizá, los conceptos que más complejidad tiene en el terreno de la literatura griega antigua, dado que cada poeta y filósofo, situado en su contexto social, significa de modo distinto estas acciones. Sin embargo, en el transcurso de este trabajo, principalmente en el capítulo I, se revisará cómo la poesía hesiódica dirige la *areté* y el *ethos*, como excelencia moral, a la acción del trabajo de la tierra, concepción que difiere de la homérica donde estos elementos se vuelcan a la aristocracia o la construcción de un ideal

¹ Cita extraída de Gallego (2003): M.I. Finley, «Introduction», en ídem (ed.), *Problèmes de la terre en Grèce ancienne*, París, 1973, 9-12.

caballeresco. El campesino en Hesíodo, entonces, adquiere una postura relevante que, posteriormente, en Eurípides, Aristófanes y Menandro verá consolidado un *areté* y *ethos* agrario. También aparecerá en la investigación el término *trópos* utilizado por el polígrafo Teofrasto al referir los diferentes “rasgos” o “caracteres” humanos que se presentaron en la Atenas del siglo IV a. C.

La *areté* integrada al ideal caballeresco y la *areté* como acción moral del campesino puede considerarse la distinción más directa de significaciones, dado que el testimonio más antiguo de la *areté* se halla en la épica homérica considerándose así como la expresión del más alto ideal aristocrático y noble, que lleva consigo una conducta selecta que remite, principalmente, al heroísmo. La *areté* homérica sólo comprende al audaz y valiente, es decir, la conducta humana que expone su mayor excelencia en el campo de batalla. En la Grecia del siglo VIII y VII a. C. la *areté* como fuerza, destreza y valor heroico integrado al *aristós* era la manifestación de educación por antonomasia. La adquisición de la *areté* como expresión de educación del noble se da a través del deber y del ideal heroico del individuo, es decir, Homero, dentro de su poesía, explicita esta educación noble en las acciones de la guerra exponiendo que el heroísmo, la actitud frente al combate, la habilidad, la valentía y la victoria no representaban solamente el vencer físicamente al contrincante, sino que es la obtención o mantenimiento de la *areté* dentro de los *aristoi* (Jaeger, 1996). Se valora, entonces, que la *areté* en Homero no comprenda ninguna virtud moral, debe valorarse este término desde la valentía, la heroicidad y habilidad del aristócrata en la batalla.

Sin embargo, posterior a Homero cambiaría la concepción de “virtud” y “educación”, estas no serían propiedad solo de la aristocracia, con sus valores de nobleza, valentía o astucia, sino que se manifestará en la acción de la labranza. El poeta Hesíodo, en su obra *Trabajos y Días*, es quien formula la nueva manera de abordar la virtud moral que en Homero no tuvo presencia. Es por medio de la labor de la tierra que se constituye y obtiene la *areté*. Por lo tanto, el campesino se presenta como figura principal en *Trabajos y Días*; no fueron los *aristoi* ni los palacios y reyes los que tuvieron la preponderancia; son el campo, la aldea y el labrador las figuras fundamentales para la construcción de una educación ética y moral del hombre griego. La investigación del campesinado iniciará con Hesíodo, dado que los especialistas consideran la acción del campesino en la narrativa hesiódica como punto clave

para el progreso ético del hombre griego y el surgimiento de lo que posteriormente sería la *polis* (Gallego, 2007). La virtud en el campesino hesiódico posibilita la configuración de un *ethos*, es decir, el desarrollo del trabajo de la tierra le brinda al campesino una moralidad, un ambiente social agradable dentro de la aldea y unas creencias religiosas adecuadas para las cosechas. *Areté* homérica y *areté* hesiódica comprenden una distinción abismal, una diferencia que suministra una interpretación y análisis de la conformación de la aldea y la estructura ética del campesino que tomaría importancia de Hesíodo hasta Menandro.

La *areté* hesiódica no fue la única que proporcionó la idealización del campesino en el siglo V y IV, también aparece la noción de “virtud” en Aristófanes y Menandro. En estos dos cómicos se halla la consolidación de una *areté* agraria, es decir, cómo las distintas actividades morales, religiosas, sociales y laborales que se expresan en Hesíodo aún perduran en el campesino de las piezas teatrales aristofánicas y menandreas concibiendo al *georgós* a partir de categorías morales, sociales y políticas que lo posicionaron por encima del *polites*. La “virtud” visualizada en el personaje campesino de los poetas cómicos abordan distintos intereses, pero que, sin duda, proveen al campo y sus habitantes en representaciones solemnes e indispensables para la cultura y educación griega. La idealización del campesino en la comedia aristofánica se da por el manejo moderado y correcto en medio de una situación crítica del drama, análogo a esto se evidencia la postura ética y política del *georgós* ante la crisis de Atenas, consolidándose así la *areté* agraria en la Comedia Antigua. En Menandro la idealización puede verse desde la conducta ética que le brinda el poeta al personaje campesino, una conducta que vislumbra el “término medio” aristotélico para alcanzar la felicidad, con seguridad para Menandro el campesino contenía un rasgo ético que le proporcionaba un carácter virtuoso.

Aparecen, pues, otros dos componentes en el campesino que acompaña a la *areté* y se unifican para conformar la postura ético-política: *ethos* y *trópos*. El *ethos* dentro del teatro griego del siglo V, en Sófocles, Eurípides y Aristófanes, expresa el comportamiento que puede presentar el personaje en la obra; en la tragedia griega se exhibe un *ethos* con actitudes nobles y heroicas, también el *ethos* dentro de la tragedia tiene una significación de conducta humana con el fin de educar al ateniense en el ámbito político y moral. El *ethos* dentro de la comedia aristofánica tiene una única fijación y es el *ethos* agrario: la

consolidación de una actitud del campesino a partir de las acciones en la aldea y la ciudad frente a la problemática social que enfrentaba Atenas. El *ethos* agrario se percibe en tres obras: *Acarنيين*, *Caballeros* y *La Paz*; en estas piezas se desglosa, partiendo de la acción del personaje campesino, una postura reaccionaria y coherente frente a la situación del drama que siempre va relacionado con un asunto relevante de la crisis de la ciudad.

El *ethos* en Aristóteles se comprende como “carácter” o “comportamiento”, sin embargo el Estagirita lo define primordialmente como “hábito” o “costumbre”, argumentando que la “costumbre” en el hombre produce la virtud como modo de ser para así alcanzar el término medio y posteriormente la felicidad. Por tanto es anacrónico y problemático por la utilización del término agregar el *ethos* aristotélico en el *ethos* agrario que escenifica Aristófanes, sabiendo que el *ethos* en el campesino aristofánico se entiende a partir de la conducta que disponga en la pieza teatral (Bádenas de la Peña, 1986). En la comedia de Menandro también sería problemático definir el *ethos* del personaje campesino con el aristotélico, si bien Menandro está integrado a la escuela peripatética no comparte en sus comedias el *ethos* como “costumbre”, sino que continúa la línea de la Comedia Antigua, es decir, un comportamiento correcto y moderado que parte de las actividades públicas y privadas (Gil, 1971).

El *trópos* puede referirse a las figuras retóricas que se utilizan para la argumentar con mayor claridad lo que se expresa, sin embargo, en esta investigación hay que definir el *trópos* a partir de Teofrasto y Menandro como un “carácter” o una “actitud” llena de *ethos*, por lo que la persona que contenga un *trópos* colmado de *ethos* es un individuo que posee *tropoi* (patrones de comportamiento). Se precisó, entonces, que en esta investigación se vinculará los *Caracteres* de Teofrasto y la comedias menandreas partiendo de la noción de *trópos* dirigida al obrar bien y mantener un comportamiento virtuoso. En Menandro el *trópos* caracteriza el temperamento, modo de ser o carácter en los personajes; puede aparecer un *kakos toís trópois* (mal carácter) o también se expresa un *trópos díkaios*: un hombre con inteligencia, justo y sensato. Esta última manera de abordar el *trópos* es la justificación de que en la Comedia Nueva el personaje campesino mantenga aún su posición ética; la figura ética del campesino menandro servirá para que el cómico logre expresar el verdadero carácter que debe estar repleto de *ethos*. El *trópos* del campesino en

Menandro tiene el objetivo de presentar una configuración del comportamiento que sea distinto a los demás personajes como esclavos, cortesanas, parásitos, etc., donde reluzca principalmente la capacidad de reflexión, de decisión y juicio moral. El término *trópos* no aparece en Menandro, sino que el cómico retoma la utilización que le da Teofrasto ligado a lo ético.

El proceso de la investigación se centrará en el análisis hermenéutico de las obras literarias de los poetas antiguos vinculando cada obra en el contexto socio-político con el fin de hacer análoga la acción del campesino en la pieza literaria con su postura social en la época de cada poeta. Además, este análisis también debe estar sujeto a las interpretaciones de importantes especialistas del mundo griego como son J. P. Vernant, C. Mossé, P. Vidal-Naquet, E. Meiksins, J. Gallego, V. David, P. Borgeaud y otros. Por lo tanto, en el primer capítulo se abordará la obra de *Trabajos y Días* de Hesíodo para darle fundamentación al proceso de transformación del campesino gracias a las reformas de Solón y Clístenes. Además de la transformación se evidenciará en la obra del poeta beocio el papel relevante que tuvo el campesino para el surgimiento y conformación de la *polis*. Y por último se estudiará en el trágico Eurípides algunos rasgos de idealización que va mostrando el *georgós* en el teatro del siglo V. En el segundo capítulo se expondrá con mayor detenimiento la idealización de los labradores dentro de la comedia de Aristófanes, mostrando así la *areté* y el *ethos* agrario como factor principal para esa idealización en el siglo V, estos factores de idealización se estudiarán en tres comedias: *Acarnienses*, *Caballeros* y *La Paz*; las piezas *Asambleístas* y *Pluto* servirán para exponer el decaimiento del ideal campesino y la continua crisis de este grupo social en el siglo IV. En el tercer capítulo se indagará acerca de la posición ética del campesino en la Comedia Nueva, a pesar de la postura despótica del campesino en el siglo IV (*ágroikos*) se hará un análisis detallado de la obra *Dyskolos* y *Georgós* y los personajes campesinos para presentar una imagen idealizada y ética del labrado en Menandro mostrando así que la manera de personificar al campesino en los dos poetas cómicos tiene como fin educar ética y políticamente al ciudadano.

El objetivo de esta investigación es la de esclarecer algunos asuntos históricos del labrador dentro del teatro griego. Los estudios del campesinado griego son muy recientes por lo que

es pertinente continuar con los análisis para así ofrecer, desde la Comedia Antigua y Nueva, nuevos rasgos que proporcionen un esclarecimiento acerca de la situación y ubicación que comprendió al labrador durante los siglos V y IV. El otro motivo por lo que se desarrollara esta investigación es propiciar una reflexión en torno a la manera como se han abordado y contado los sucesos de la Grecia clásica, es decir, que la historia de Grecia se entiende desde el esclavo, el hoplita, el aristócrata, la mujer, el ciudadano o el ilustre, por esto fue que M. Finley abogó por el análisis del campesinado griego para fortalecer los estudios clásicos griego.

Capítulo I. Hesíodo y Eurípides. Configuración y transformación del campesinado griego.

1.1. Hesíodo, el aldeano y la formación de la *polis*.

La vinculación que logró el hombre rural a la vida política y militar en la ciudad griega se presentó entre los siglos VII y VI a. C., primero por haber sido elemento primordial para la *polis* en aspectos políticos, territoriales, religiosos y económicos²; en segundo lugar por las reformas económicas y políticas de Solón que permitieron al campesino labrar con mayor autonomía (Mireaux, 1962, pág. 113). Los cambios legislativos que fundamentó Solón en el ámbito económico permitieron que el terrateniente, o ciudadano de clase alta, no pudiera imponer el poderío económico y social al labrador. Esta imposición y explotación sobre el aldeano se debió a que éste tuviera una instauración de cargas por parte del terrateniente (hipotecas, deudas, etc.), por tanto, Solón suprimió estas cargas haciendo un reparto de tierras equilibrado para cada ciudadano.

Para lograr una comprensión adecuada de cómo el hombre rural fue integrándose a la vida de la ciudad e incorporando también modelos agrícolas es indispensable abordar y estudiar detalladamente el contenido de *Trabajos y Días*, pues Hesíodo nos brinda en su poesía cantidad valiosa de situaciones y pasajes que permiten esclarecer la configuración del campesino tanto en su sociedad pequeña (*kóme*)³ como su imagen dentro de las actividades

²Según Gallego (2007): “En este marco agrario, la agricultura familiar intensiva se transformaría en una de las bases productivas de la *pólis*, lo cual proporcionaría características concretas a muchos paisajes rurales, organizados en muchos casos a partir de parcelas relativamente regulares, frecuentemente fragmentadas y con terrazas, terrenos en los que se entremezclaban sembradíos arables, cultivos arbóreos, frutales, el huerto y la cría de ganado menor” (pág. 49).

³ El concepto de *kóme* es indispensable dentro de la historia de la Grecia antigua para una clara interpretación del poema hesiódico y la transformación que tuvo esta noción para dar paso al surgimiento de la *polis* entre los siglos VI y V. Aristóteles en su *Política* muestra que el *kóme* es el nivel de organización intermedia entre el *oikos* y la *polis*: La comunidad sólidamente constituida por naturaleza para lo cotidiano es la casa. Y la primera comunidad de muchas casas en función de la utilidad no cotidiana es la aldea. La aldea por naturaleza parece ser enteramente una colonia de la casa: algunos llaman a sus miembros «hijos de la misma leche» e «hijos de hijos»... La comunidad perfecta de muchas aldeas es inmediatamente la ciudad (Arist. *Pol.* 1252b 5-6). Muchos historiadores no aceptan la teoría aristotélica por ser una consideración totalmente teórica, sin embargo algunos historiadores, entre ellos Gallego (2007), recurren a la explicación aristotélica de la aldea (*kóme*) y posterior surgimiento de la *polis* integrándole el proceso de sinecismo (integración entre aldeanos y ciudadanos). Aristóteles sólo recurre a un sinecismo físico, pero Gallego, uniéndose a la tesis de historiadores ingleses como Hansen y Demand, asegura que además de un sinecismo físico hubo un sinecismo de índole político (pág. 59-60).

políticas y sociales de la ciudad. Julián Gallego (1997), (2004), (2007) y anterior a él H. D. F. Kitto (1995) ya habían mostrado que la acción campesina y rural en Homero estaban insertados a la aristocracia, los reyes y a las cosechas de estos (Hom. *Od.* VI, X.), sin embargo estos dos autores, principalmente Gallego, argumentan que el despegue y relevancia del campesinado y su agricultura se presencia en la poesía hesiódica, específicamente en *Trabajos y Días*:

Esta clase de agricultores irá imponiendo su modelo al conjunto de las ciudades griegas. Sus hábitos y estrategias de labranza se difundirán y orientarán la vida rural de la polis. El testimonio de los *Trabajos y días* (vv. 633-70) de Hesíodo, íntegramente dedicado a la labranza campesina, resulta insoslayable para comprender estas nuevas condiciones agrarias, sociales y políticas. Los *Trabajos y días* han dado pie para la elaboración de muchos trabajos referidos a la situación del campesinado en los inicios del arcaísmo. Si bien Hesíodo nos presenta la situación de los labriegos beocios –acosados aparentemente por una aristocracia que ejercería cierto poder desde la ciudad, exigiendo pagos y manejando discrecionalmente la justicia–, también se observa un cuadro general que podría aplicarse al conjunto del mundo griego. (2004, págs. 16-17).

El campo en la Grecia antigua tuvo una importancia incuestionable debido a que la agricultura ocupaba un lugar privilegiado en la ciudad seguramente porque esta actividad fue la labor de muchos habitantes del sector urbano. El mundo griego arcaico y clásico siempre se mostró como un mundo campesino, aunque los aspectos políticos y sociales hayan presentado relevancia en la ciudad, es riesgoso admitir que el sector urbano estuvo separado de mundo rural griego. Claude Mossé (1993) expone este mismo argumento justificando que “el mundo griego era un mundo de ciudad donde la vida urbana ocupaba un lugar esencial, y sin embargo la agricultura constituía la primera actividad en la mayoría de los miembros de la comunidad cívica” (pág. 36). Se evidencia cómo Mossé relaciona la importancia del campo en la Grecia antigua con la producción económica de los habitantes rurales y urbanos de la Hélade. Este realce del mundo agrario en la Grecia entre los siglos VII y V se evidencia primeramente en el poema de Hesíodo *Trabajos y Días*, un poema lírico que describe claramente la vida corriente del labrador, su relación con el campo y los demás campesinos y sus variadas actividades al momento de labrar la tierra, sin olvidar

además las diferentes épocas que debía soportar el campesino para poder conseguir una abundante cosecha (1993, pág. 37).

Los *Trabajos y Días*, según J. P. Vernant (1973), posiblemente sea el primer himno al trabajo, precisamente el trabajo agrícola, dentro de la literatura griega; Hesíodo en la *División de las Erides* hace la primera alusión al trabajo del campesino mostrando que en su aldea (*kóme*) lo esencial es “arar o plantar” (Hes. *Op.* v. 21) permitiéndole al labrador así una vida rica (vv. 21, 24). Este primer testimonio sobre el trabajo hecho por Hesíodo confirma que la labor agrícola para el poeta es indispensable para evadir la miseria y el hambre⁴, esto constantemente se lo anuncia a su hermano, Perses, quien se preocupó “por acechar los pleitos del ágora; pues poco le dura el interés por los litigios y las reuniones públicas” (*Op.* vv. 29-30). Perses sufrió esas penurias porque abandonó sus trabajos y en consecuencia descuidó sus deberes para con los dioses (Mossé, 1993, pág. 38). Hilando ese descuido que tuvo Perses frente al trabajo agrícola, y por consiguiente un abandono hacia la divinidad, J. P. Vernant (1973) asegura que el trabajo del campesino, en la poesía hesiódica, además de pertenecer a un ámbito económico y social, pertenecía a un ámbito religioso; el heroísmo en Hesíodo consiste en labrar con la mayor dedicación su tierra, esta heroicidad campesina hace que el trabajo del campo se convierte para el poeta beocio en “una forma de vida moral que se afirma en oposición con el ideal de guerrero; una forma también de experiencia religiosa” (pág. 256). Esta “experiencia religiosa” se dirige constantemente en *Trabajos y Días* a la diosa Deméter, pues ella es quien regula la función del hombre con la vegetación, en el caso de Hesíodo es del hombre con el campo. La venerable diosa es quien permite además la buena cosecha y en consecuencia da una vida grata al hombre que respeta sus decisiones y trabaja adecuadamente el campo, en cambio el holgazán estará siempre envuelto de hambre y deshonra:

Ahora bien, tú recuerda siempre nuestro encargo y trabaja, Perses, estirpe de dioses, para que te aborrezca el Hambre y te quiera la venerable Deméter de hermosa corona y llene de alimento tu cabaña; pues el hambre siempre acompaña al holgazán. Los dioses y los hombres

⁴ Véase los versos 230; 300; 319; 404 y 648 de *Trabajos y Días*. En esta obra se presentan la miseria y el hambre con actos de holgazanería, situaciones que le suceden a aquel hombre que no corresponde con dedicación a su trabajo e irrespeto a los dioses por la poca importancia que le da a la labranza.

se indignan contra el que vive sin hacer nada, semejante en carácter a los zánganos sin aguijón, que consumen el esfuerzo de las abejas comiendo sin trabajar (*Op.* vv. 297-305).

Contraste con la visión sobre la virtud que Homero describe en su poesía épica, el poeta de Beocia pretendió, partiendo de su vida campesina, revelar una educación que Jaeger (1996) nombraría como la segunda fuente de la cultura, el valor del trabajo⁵. El ocuparse de la agricultura y el ganado en la Grecia antigua tuvo una importancia enorme ya que representaban las actividades laborales más características de la Hélade, por tanto Hesíodo entendiendo la relevancia de la labranza, funda su *areté* en la educación desde el trabajo, tomando este como una modo de vida en comunidad y una práctica religiosa y moral (Jaeger, 1996, pág. 69). El hombre rural de Hesíodo adquiere acciones éticas, morales, religiosas y sociales de manera correcta tomando la actividad laboral, la del campo, como una nueva forma de educación y de sabiduría: “El trabajo no es ninguna deshonra; la inactividad es una deshonra. Si trabajas pronto te tendrá envidia el indolente al hacerte rico. La valía y la estimación van unidas al dinero” (*Op.* vv. 309-314).

Lo relevante de este apartado es el aspecto histórico del poema, pues gracias a él se puede dar cuenta de la transformación del campesinado del siglo VII y posterior configuración del mismo cuando se vincula a la *polis*. Pero también es importante porque se resalta el “aspecto psicológico”⁶ del trabajo de la tierra y la formación de una nueva *areté* en la poesía de Hesíodo.

El *Proemio al trabajo*, expuesto por Hesíodo, fue sin lugar a dudas el medio literario para resaltar la labor del trabajo agrícola y el aporte que hacen los labradores en el aspecto socio-económico, puesto que el trabajo, específicamente el de la agricultura, al ser un modo de vida dentro de la sociedad campesina (*kóme*) y una forma de rito y ofrenda hacia los dioses, se posicionará como modelo principal de abastecimiento para las aldeas y las ciudades griegas. El profesor Julián Gallego (2007) se refiere exactamente a la importancia

⁵La primera fuente de la cultura, según W. Jaeger, es posible hallarla en la *Ilíada* de Homero donde presenta una educación y formación del hombre a partir de ideales y valores aristocráticos que proporcione al propio hombre una imagen de héroe y señor: “Homero, destaca, con la mayor claridad, el hecho de que toda educación tiene su punto de partida en la formación de un tipo humano noble” (1996, pág. 67).

⁶J. P. Vernant (1973) utiliza la noción de “aspecto psicológico” para unificar el trabajo del campo del labrador hesiódico con las distintas funciones sociales y religiosas que realiza aquel individuo en su *kóme*, es decir, la labranza para Hesíodo le proporciona al campesino unas adecuadas relaciones sociales dentro de su sociedad y una excelencia religiosa.

que tuvieron el campesino y el modelo agrícola en el siglo VII como transformaciones vitales para una posterior organización de la *polis*:

Es necesario situar el desarrollo de la agricultura griega, hecho que supone una serie compleja de procesos y de condiciones que la configuran como un ámbito vital de la organización de la pólis. Al menos desde el siglo VIII a.C. se desencadena un despegue agrícola atribuible a la presencia de labradores intensivo (2007, pág. 54).

Justamente, el principal representante de la literatura griega que apuntó la repercusión y el desarrollo del campesinado en la Grecia arcaica para la configuración y organización de la *polis* fue Hesíodo, puesto que el poema hesiódico, a pesar de tener su idea puesta en el mundo beocio, también posibilitó la comprensión de la vida campesina en el mundo helénico. Hesíodo al dar protagonismo a la labranza y al mundo rural presentó unas transformaciones que sacudieron el proceso económico y social del mundo griego.

No me detendré demasiado en el estudio que realizan algunos historiadores al poema *Trabajos y Días* para entender el factor económico y agrícola de la Grecia arcaica. Lo básico y necesario para esta sección es cómo, dentro del poema hesiódico, se vislumbra la vinculación de la aldea a la *polis* y la transformación del campesino a la noción de ciudadano-campesino, para luego mostrar cómo se presenta en la Comedia Antigua y Nueva.

Trabajos y Días, aunque muestra de modo tácito una crisis agraria (*Op.* vv. 341, 404) y un aumento demográfico en el territorio helénico, también expone otra faceta del mundo rural, la agricultura y el campesino. Según la tesis que expone Julián Gallego, (1997), (2004), (2007) el desarrollo de la agricultura y la significación del campesino en el siglo VII fueron fenómenos que constituyeron una organización de la *polis*, que posibilitaron las transformaciones al modelo económico causado por la integración socio-político del hombre rural a la ciudad. Gallego (2004) afirma que: “Afianzada la presencia protagónica de los granjeros autónomos con la conformación de las nuevas *poleis* y la reforma de las ya existentes, el renovado marco político-militar-jurídico-ideológico resultó vital para que el impulso agrario de fines de la edad oscura o comienzos del arcaísmo” (pág. 28).

Hesíodo en sus *Proemios al trabajo y al calendario del labrador* describe cómo su aldea Ascra realiza sus actividades religiosas, sociales y cotidianas independiente del mundo urbano de Tespias (*Op.* vv. 327-336, 347-350, 396-400, 405-413); la sociedad campesina de Hesíodo es autónoma a igual que su cultura, una sociedad que se entiende desde su propia integración, su lugar y su función (Gallego, 2012), sin embargo a pesar de que haya una independencia cultural en la aldea hesiódica, esta estaba engranada económicamente a la ciudad. Pero este engranaje o vínculo con la ciudad no da espacio para analizar esa relación como una imposición y explotación aristócrata hacia la comunidad campesina, Gallego (2012), quien cita al antropólogo George Foster, justifica que la aldea y los campesinos hesiódicos eran independientes e individualistas regidos por unos ideales y valores singulares: “Hesíodo permite entender es el funcionamiento práctico de una aldea campesina a partir de un sistema coherente de valores e instituciones, entre los cuales se destaca la autonomía de la *kóme*, la búsqueda de la autarquía y la obligatoriedad de las relaciones de reciprocidad que concretaban las formas de intercambio dentro de la aldea” (2012, pág. 139-140). En los versos 343-346 de *Trabajos y Días* se encuentra el funcionamiento autónomo y autárquico donde Hesíodo expone unos vínculos entre labradores que permiten una aldea equilibrada por medio de redistribuciones: “Al que te brinde su amistad invítale a comer, y al enemigo, recházalo. Sobre todo invita al que vive cerca de ti; pues si tienen alguna dificultad en la aldea, los vecinos acuden sin ceñir mientras que los parientes tienen que ceñirse” (*Op.* vv. 343-346).

Existen otras interpretaciones que afirma la dependencia de Ascra y del labrador en Hesíodo⁷. Sin embargo, estos argumentos no eliminan la tesis que sostiene la independencia y autarquía de la *kóme* que propició la inclusión de los hombres rurales a la *polis*, esta inclusión a la ciudad se debe a que el aldeano fue tomando importancia económica en la Grecia arcaica debido a los nuevos modelos de cosecha y a una nueva “tecnología agrícola” (Gallego, 2004). La autonomía económica y social del labrador independiente arcaico facilitó la inserción de éste a la ciudad; el ascenso de la clase rural en

⁷ El historiador Julián Gallego cita a varios historiadores y antropólogos para presentar los distintos argumentos sobre la dependencia o autarquía del campesinado en la Grecia arcaica, estos autores son: Robert Redfield, David Tandy, Paul Millett, George Foster y Anthony Edwards. A saber que los tres primeros historiadores optan por argumentar que la aldea de Hesíodo se muestra como una sociedad explotada por los terratenientes de Tespias, por el contrario de Foster y Edwards quienes aceptan la autonomía religiosa, moral, social y política de Ascra.

el mundo helénico también instituyó y fortaleció el surgimiento de nuevas *poleis* por lo que esta “mutación”, como lo denomina Gallego (2004), incorporó nuevas prácticas agrícolas en el sector urbano, fundando innovadores cambios sociales para alcanzar un relativo igualitarismo entre ciudadanos y aldeanos.

En *Trabajos y Días* es claro que no se percibe absolutamente la inserción del labrador a las *poleis* griegas, lo que presenta Hesíodo en su poema es precisamente la vida en su aldea Ascra con sus distintos comportamientos sociales y religiosos (“imagen del bien limitado”)⁸ que se ligan fuertemente a la práctica laboral: “Suplica a Zeus Ctonio y a la santa Deméter que, al madurar, hinchen el sagrado grano de Deméter, cuando inicies las primeras tareas de la labranza” (*Op.* vv. 465-468). Los *Proemios al trabajo y al calendario* y las distintas actividades que se describen en *Trabajos* en cada temporada proporcionan a los historiadores bases fundamentales para afirmar que en la época de Hesíodo la aldea y sus habitantes empezaron a tomar un prestigio en la Hélade que los llevaron a presentarse como una clase importante dentro del territorio. Por esto la importancia poema *Trabajos y Días* es que expone distintos elementos sobre el comportamiento de los aldeanos que los hacen autónomos y autárquicos, pero con mayor interés para los teóricos son las acciones económicas y sus modelos, pues las prácticas agrícolas establecieron bases económicas dentro de las ciudades griegas que empezaría en el siglo VII hasta los inicios del siglo IV (Gallego, 2012, pág. 142).

Los helenistas e historiadores de la antigüedad situaron a Hesíodo como el precursor de la literatura griega referente a la vida campesina y las actividades de los aldeanos dentro de comunidad. Con *Trabajos y Días* se evidencia cómo la autonomía, autarquía y los diferentes modelos de producción agrícola dentro de la *kóme* fortalecen a esta sociedad para que posteriormente tuviera importancia en las *poleis*, considerándosele, entonces, como la que facilitó la organización física y política de la ciudad griega. Esta tesis la sostiene Gallego (2012) quien también se basa en Eberhard Ruschenbusch para demostrar que la

⁸Gallego en su artículo *La formación de la polis en la Grecia Antigua: autonomía del campesinado, subordinación de las aldeas* cita al antropólogo norteamericano G. Foster, el antropólogo utiliza una frase para cubrir los ideales y comportamientos de los campesinos dentro de la *kóme*, Foster utiliza la frase de la “imagen del bien limitado” para expresar las áreas de comportamiento campesino, percibiendo el mundo social, económico y natural donde se dan las cosas deseadas de la vida (salud, riqueza, honor, amor, virilidad, etc.).

formación de una “*polis* normal” se dio gracias a la inclusión de aldeas (*kómai*) en el sector urbano, propuesta que Aristóteles integró en su *Política* cuando describió el proceso de formación de la ciudad (Arist. *Pol.* 1252b-1253a). Esta consideración de “*polis* normal” proporcionó un aumento territorial de la ciudad sabiendo que las comunidades aldeanas deben captar el nuevo régimen político “que establece y regula las condiciones de pertenencia y las formas de participación en la ciudad” (Gallego, 2012, pág. 43). El proceso que posibilitó la integración del territorio rural a la ciudad, esto desde un aspecto material, y además la vinculación de los aldeanos a la *polis* que ocasionó una configuración política, social y jurídica fue el sinecismo.

Una definición clara acerca de los elementos cruciales del sinecismo para comprender la transformación del aldeano dentro de la ciudad la da Gallego (2012) de la siguiente manera:

[El] sinecismo como proceso de instauración de la *pólis*, lo cual supuso una organización material del espacio rural que terminó adquiriendo valor político a raíz de las mutaciones mencionadas: con la formación de las nuevas *póleis* coloniales y la reformulación de las ya existentes durante la Era Arcaica, la tierra se definió claramente como espacio cívico, como tierra de la ciudad, proceso en el cual el cuerpo de ciudadanos actuó en forma exclusiva como el sujeto activo de esta nueva estructuración política del territorio. (2012, pág. 44).

Cabe anotar que la definición dada por Gallego contiene dos factores que arrojan luz sobre la actividad del aldeano dentro de la *polis*. El primer factor expuesto, tomado de la teoría de la *Génesis de la ciudad* en la *Política* de Aristóteles, es el territorial (o material), al haber una integración entre ciudad y campo también sucede una ampliación del espacio físico, ahora la *polis* puede tener una expansión mayor para su crecimiento económico. Sin embargo, si bien el factor territorial fue indispensable para una organización física de la *polis* y cimentación de otras ciudades, y para una base económica agraria de la misma, es de vital importancia aclarar que las aldeas no desaparecieron, pues los labradores no se asentaron definitivamente en la ciudad, estos permanecieron en los *kómai* con sus hábitos y costumbres, es decir, el núcleo socio-cultural de la aldea permaneció intacta. Este primer

factor lo que posibilitó fue la reciprocidad en el componente económico, lo que facilitó una base económica agraria en la ciudad.

Julián Gallego agrega un segundo factor que, como se mencionó anteriormente, clarifica la posición del aldeano dentro de la *polis*, especialmente en Atenas⁹. El segundo elemento que produce el sinecismo es de índole político, pues al momento de darse la “mutación” entre ciudadanos y labradores se produjeron unas configuraciones cívicas que beneficiaban y ponían en igualdad de condiciones a ambos sectores, esto para acotar el poder aristocrático que conseguiría en algún momento ante los aldeanos, además estas nuevas estructuraciones territoriales y políticas de la ciudad dieron una re-significación a la comunidad aldeana, precisamente al individuo, dado que el modelo de “*polis* normal”, propuesto por Ruschenbusch, hizo que el granjero se convirtiera en ciudadano, así lo presenta Gallego (2012): “en comunidades de dimensiones estrechas el núcleo urbano era no solo el centro de la vida política sino el lugar de residencia de los labradores que cultivaban los terrenos de su entorno inmediato” (2012, pág. 45). Esta transformación política que tuvo el aldeano fue ocasionado primeramente por el desarrollo del sinecismo, sin embargo quienes consolidaron esta figura de ciudadano-campesino fueron Solón y Clístenes: el primero por establecer las reformas económicas, y también sociales, que permitieron al campesino conservar sus tierras y labrar con libertad sin la presión del terrateniente; el segundo, Clístenes, por fundar la constitución democrática, pues al iniciar la democracia en Atenas, el alcmeónida estableció a la aldea “como unidad constituyente básica del estado y el lugar de la identidad cívica” (Meiksins Wood, 2003, págs. 294-295).

Ha sido claro que los *Trabajos y Días* de Hesíodo no proporciona una descripción de la configuración y transformación del aldeano, lo que brinda Hesíodo son características, comportamientos y acciones de la labor agrícola del hombre rural dentro de su comunidad. Estos caracteres hicieron que la *kóme* diera un despegue en el siglo VII a. C. y fuera la organización social que causara el surgimiento a la *polis* clásica. Gracias a las reformas económicas y sociales, sin olvidar el sinecismo, el aldeano toma una postura creciente y

⁹El trabajo se centrará solamente en la vinculación del aldeano a la *polis* ateniense por dos cuestiones: primero porque en las ciudades de Esparta, Argos y Mileto el campesinado no tuvo ese proceso de sinecismo que lo convertiría en ciudadano, sólo tuvo la posición de esclavo (Gallego, 2007); segundo porque la literatura que trata al campesinado y su postura en la *polis* es la ateniense principalmente con Eurípides, Aristófanes y Menandro.

trascendente dentro del sector urbano, pues se ha convertido en un nuevo ciudadano, un nuevo hombre político que logra ser escuchado en la Asamblea, además de luchar por sus tierras sabiendo que tiene la posibilidad de hacer parte del ejército hoplita.

La importancia de Hesíodo en nuestro estudio radica en que su obra el personaje central es él mismo, que se presenta como campesino y no un héroe militar. Que se enfrenta a un Perses igualmente campesino pero con unos antivalores que son reprochables y se oponen a una *areté* del esfuerzo. En ese sentido Hesíodo destaca un aspecto moral que se desarrolla a través del trabajo de la tierra y la formación de una nueva *areté*; la poesía hesiódica fue la que introdujo y procuró mostrar otro tipo de hombre griego que estuviese fuera de los palacios y las batallas heroicas, un personaje que exhibiera su virtud en el trabajo y las prácticas religiosas. Esa nueva *areté* que describió Hesíodo en su *Trabajos y Días* originó una significación para el labrador durante los siglos VII y VI y posterior formación de la *polis*. La formación de ésta dio inicio a configuraciones políticas y sociales que le brindaron al campesino una posición relevante dentro de las acciones políticas de la ciudad, en consecuencia la virtud política que todo ciudadano adquiriría también la presentaba el labrador, tanto que el teatro griego del siglo V y IV tomara al labrador, en ocasiones, como personaje y lo caracterizara como el ateniense ideal sabiendo de la conducta correcta que presentaba aquel dentro de la *polis*.

Precisamente, en el próximo capítulo veremos que todas estas nuevas reestructuraciones e ideales del campesino las veremos reflejadas en el transcurso del siglo V, etapa en la que el proyecto democrático estuvo fundamentado, momento en donde la literatura y el teatro de Eurípides fueron indispensables para entender las críticas y los enaltecimientos que realizan los poetas en sus obras respecto a la época.

1.2. Eurípides y la posición del ciudadano-campesino.

Durante la transición del siglo VI a. C. al V a. C., Atenas en manos de grandes arcontes y gobernantes como Solón, Clístenes y Arístides empezó a configurar un proyecto de organización social y política que revolucionaría, de algún modo, las maneras de ejercer el poder en las ciudades de todo el territorio helénico: la democracia. La consolidación de este ejercicio de poder en la *polis* ateniense logró profundas transformaciones económicas,

sociales y políticas que le propició el título de ciudad intelectual con la contribución artística, literaria y científica:

La *polis* tras su triunfo sobre la monarquía persa, conllevará a una expansión cultural sin precedentes, responsable de creaciones excepcionales e imperecederas en el arte, las letras y las ciencias. Atenas contribuye notablemente a este esplendor al erigirse en el principal centro receptor y difusor de la cultura helena (Barceló & Hernández de la Fuente, 2014, pág. 170).

Sin embargo, pese a que esta implantación democrática del sistema político ateniense haya propiciado en Atenas un reconocimiento cultural e intelectual en la época, lo que atañe en esta segunda parte del capítulo es cómo esa inserción y acentuación de la democracia en Atenas favorecía a la aldea, propiamente al aldeano que ahora conoce su nueva imagen de ciudadano en la *polis*, pues parafraseando a Meiksins Wood (2003) el campesinado gozará de una condición política especial y de igual manera la aldea tendrá un importante rol político.

La democracia instaurada en Atenas estableció una relación entre aldea y ciudad para que no existiese una dominación o explotación por “jerarquías políticas”, esta fundamentación se realizó para la condición política del labrador, pues en ciudades como Esparta y Argos los campesinos tenían una autonomía dentro su comunidad, pero no poseían la condición de ciudadano. Este principio de ecuanimidad entre campo y ciudad, aldeano y ciudadano convirtió a la *kóme* en unidad constituyente básica de la *polis*, y al aldeano en integrante que se incorporaría a las actividades de Atenas.

En este capítulo se ha argumentado que si bien el aldeano tuvo un vínculo fuerte y un protagonismo en la consolidación de la *polis*, no se le puede separar de su comunidad; su autonomía en el espacio social, cultural y religioso aún permanecería intacto¹⁰. El continuo contacto político del aldeano dentro de la *polis* y su permanente actividad religiosa y socio-cultural en la aldea lo convertirá en un verdadero ciudadano de la Atenas clásica. El labrador siempre tuvo su permanencia dentro de la sociedad pequeña, sin embargo esa

¹⁰Si bien el sinecismo produjo una integración del labrador a la *polis* y su vida política y económica, el *georgós* nunca abandonó el campo, la *kóme* y menos la “imagen del bien limitado”, es decir, el campesino continuó su vida social y religiosa dentro de la aldea, en ningún momento se alejó de ésta para establecerse permanentemente en la ciudad.

nueva imagen de campesino-ciudadano dada por las reformas de Clístenes hicieron que lo incluyeran en la Asamblea, su activo rol político produjo que no hubiese distinción entre campo y ciudad. Sostengo este argumento a partir de la apreciación que da Meiksins (2003) respecto a la integración del labrador a Atenas y sus acciones políticas:

Todos los hombres del demo tenían los mismos derechos cívicos y estaban habilitados para asistir a la asamblea central y servir en los jurados mediante los cuales se hacía mucho de lo que consideraríamos el trabajo *político*: a este respecto, no había distinción entre aldeano y hombre de la ciudad, o entre campesino y terrateniente (2003, pág. 300).

La tesis de Meiksins da a entender que en la Atenas democrática, la ciudad más poblada e importante del mundo helénico, no existía una distinción o línea divisoria entre ciudad y campo, ni en el aspecto físico ni político. Aún no aparecía una concepción peyorativa hacia el labrador como aparecerá a mediados del siglo IV a. C. Indiscutiblemente el siglo V a. C. fue la época para la ilustración helénica y el campesinado ateniense; la actitud y aptitud que tuvo el hombre del campo dentro de la ciudad mostró su contribución, no tanto por sus intervenciones en la Asamblea, sino por el comportamiento moderado y adecuado durante toda la época. Tanto fue el ímpetu manifestado por el ciudadano-campesino que el teatro griego, especialmente el de Eurípides, dio pinceladas de idealización a la clase campesina. El aldeano (*demotikon*)¹¹ se convirtió para el teatro griego del siglo de Pericles en el hombre virtuoso, un ciudadano que a pesar de los límites económicos constantemente mostraba conductas prudentes e íntegras. Eurípides, como el último de los grandes dramaturgos clásicos, dio un espacio privilegiado al ciudadano-campesino en dos tragedias, *Electra* (417 a. C.) y *Orestes* (408 a. C.), donde se le muestra, en el personaje Labrador (*georgos*)¹², como un individuo honesto, sencillo, patriótico y prudente.

Se ha expuesto hasta entonces el cambio de imagen que tuvo el campesinado durante el siglo V, su relevancia dentro de Atenas gracias al proyecto democrático y el espacio importante que le brinda Eurípides al labrador en sus tragedias. Sin embargo, es necesario

¹¹ El concepto *demotikon* refiere a la identificación del aldeano a partir del nombre de su aldea, esta referencia se hacía dentro de la *polis*, cuando el aldeano realizaba sus actividades cívicas (Meiksins, 2003). Por lo tanto este término no define completamente al labrador.

¹² Es necesario anunciar y aclarar que el concepto de *georgós* se empezará a utilizar para definir al labrador dentro de Atenas como un ciudadano, este concepto que refiere al campesino se presentará primeramente en Eurípides (*Electra*, *Orestes*), Aristófanes (*Acarnienses*, *Caballeros*, *Paz*, *Asambleístas*) y Menandro (*El Labrador*, *Dyskolos*)

apuntar que los cambios que se evidenciaron en el campesino en el siglo V son consecuencia de las decisiones que fue tomando Pericles en el transcurso de la época. La postura ante la guerra y sus decisiones como estrategia son base para el análisis de las nuevas variaciones sociales y políticas que soportó el campesinado. Por lo tanto, es menester estudiar las posiciones del gobernante frente a la guerra contra Esparta.

Pericles fue la figura influyente y trascendente del siglo V, de eso no hay discusión. Sus inicios de gobernante en el 461 a. C. fueron elogiados, pues con cordura y carácter logró afianzar el proyecto democrático y llevó la *polis* a un completo embellecimiento y sublimidad dentro de toda la Hélade: “Pocos de esos treinta y dos años no vieron nacer una o varias de las más deslumbrantes [obras maestras] que ha producido la historia humana en mármol o en el bronce” (Bonnard, 1970, pág. 209). La elevación que tuvo este estadista fue tan alta que el propio historiador Tucídides en su primer libro de la Historia realiza una descripción extravagante acerca de las aptitudes de Pericles para gobernar y utilizar la palabra (Th. I, 139, 4). André Bonnard (1970) también alude a esta descripción idealizada del “Olímpico” argumentando que Tucídides envolvió en cuatro “virtudes” al estadista ateniense:

Tenía inteligencia, es decir, aptitud para analizar una situación política... Tenía elocuencia para plegar en sus opiniones y hacer participar en su acción al pueblo entero... Su tercera virtud era el patriotismo: jamás antepuso nada al bien común de los ciudadanos... Tenía, en fin, el desinterés más absoluto (1970, pág. 209-211).

Pero ¿Pericles expresa realmente estas virtudes durante los treinta y dos años de poder que tuvo? El propio Bonnard cuestiona la excelencia del estadista preguntando: “¿Es todo esto verdad? O mejor dicho, ¿qué hay de verdad en todo esto?” (1970, pág. 211). Su respuesta a estas preguntas lleva a Bonnard a cuestionar la figura de Pericles, cuyas ansias imperiales de expansión y dominio llevaron a una guerra absurda e interminable entre la liga délica y peloponesia. De este modo, las cuatro virtudes que envuelven a Pericles convirtiéndolo en el “primer y mejor ciudadano” (Th. I, 139) sólo son tácticas dentro de su elocuente retórica.

Por el párrafo expuesto anteriormente y con la tesis que propone Bonnard (1970) es necesario argüir que Pericles dentro del teatro griego no aparece completamente ensalzado ni elogiado, exceptuando la tragedia *Heraclidas* (430 a. C.) de Eurípides donde no aparece

explícitamente una exaltación al gobernante, sino a la sublimidad de Atenas y al proyecto democrático. Sin embargo, ese enaltecimiento de la democracia establecida por Pericles dentro de la tragedia eurípidea duraría poco, pues la guerra del Peloponeso (431 a. C. – 404 a. C.) desde sus inicios fue degradando la imagen del estadista por una situación característica: el permitir que la liga peloponesia arrasara todo el Ática, es decir, todas las *kómai* y *demoi* de la Atenas rural fueron devastadas por el ejército espartano, esto hizo que el campesinado griego tuviera que acentuarse en el sector urbano de Atenas¹³. Sin duda, este acontecimiento hizo que la tragedia de Eurípides considerara cierto interés por el labrador. Tanto es el encomio hecho por el poeta al *georgós* que es posible desplazar las cuatro “virtudes” puesta en Pericles al campesinado insertado en la *polis* ateniense. He argumentado esto dentro de la tragedia griega por la tesis que apunta Davis Hanson (2003) quien dice que el campesinado y la labranza son nociones morales y crean un carácter propio: había un *ethos* de la tierra, un sentimiento cercano a lo religioso, entre los griegos, en cuanto que la agricultura del labrador autónomo, el trabajo manual sobre su propia granja, era moralmente edificante y esencial para el propio carácter (2003, pág. 263-564).

Eurípides, el último de los trágicos, tuvo que presenciar dos facetas de la Atenas clásica: su etapa de juventud y su primer momento en la dramaturgia puso en escena una *polis* patriótica y optimista por el proyecto democrático, una ciudad encargada de elevar el arte, las letras y la ciencia convirtiéndose en la ciudad ilustrada por excelencia en toda la Grecia antigua; el segundo momento presenciado por Eurípides fue el de la crisis en el ámbito económico, social, político, moral y religioso. Este declive fue causado por el pesimismo del ciudadano ante la democracia y posterior acogida del populismo demagógico. Ahora el ciudadano, persuadido por la retórica populista, no incluirá ese *ethos* que caracteriza al

¹³ La única referencia que encontramos para comprender y notar la descripción de la devastación de Ática por parte del ejército espartano y el asentamiento de los labradores en la ciudad se presenta en el Libro II de la *Historia* de Tucídides. En los párrafos 14-15 el historiador antiguo hace una descripción detallada de la actividad social y religiosa de los atenienses del campo. Posteriormente en los párrafos 16-17, Tucídides, con su escritura, expresa el malestar que tuvieron que soportar los campesinos al abandonar el Ática y comenzar un nuevo modo de vida en Atenas: “Así, pues, los atenienses durante mucho tiempo compartieron la vida en el campo en un régimen autonómico, y, una vez que se unificaron políticamente, aun así, la mayor parte de ellos, tanto antiguamente como después, hasta nuestra guerra, siguieron viviendo en los campos con toda su familia¹³⁴ debido a la fuerza de la costumbre; por esto no procedieron de buen grado a los traslados [...] Estaban apesadumbrados y soportaban mal el dejar sus casas y sus templos, que siempre habían sido suyos como una herencia de sus padres desde los tiempos de su antigua organización política, teniendo que cambiar de modo de vida y debiendo abandonar cada uno nada menos que su propia ciudad” (Th. II, 16, 1-2).

hombre ateniense. Quien tomó en ese momento el comportamiento prudente y moral en el ámbito social y en la tragedia eurípidea fue el labrador, un hombre que a pesar de su posición económica contiene una conducta digna y coherente y que, como afirma Davis Hanson (2003), encuentra la verdadera sabiduría. Existe la posibilidad, entonces, que si bien el poeta trágico no pone en escena constantemente al campesino, sí suscribe a este personaje el ideal de ciudadano correcto.

Para mi propósito, que es analizar la posición del *georgós* dentro del teatro eurípideo, estudiaré los primeros 400 versos de la tragedia *Electra*. En el Prólogo y el Primer Episodio de la *Electra* es donde aparece directamente un personaje labrador que es esposo de Electra. El Prólogo es pronunciado por el Labrador y sus primeras palabras son dirigidas al campo: “Oh antigua llanura de mi tierra y corriente del Ínaco” (E. *El.* vv. 1-2). Claramente se nota una idealización del campo, ya que la aldea como unidad constituyente de la *polis* es aceptada como base para una construcción moral adecuada. Todo el Prólogo (*El.* vv. 1-53) expuesto por el Labrador es una introducción y acercamiento a la trama de la obra, sin embargo es importante resaltar los dos últimos versos del Prólogo, donde Eurípides destaca la nobleza y *sophrosyne* de la clase campesina: “El que crea que soy bobo si teniendo a una joven virgen en mi casa no la toco, sepa que lo es él por medir la moderación con la vara de su mente perversa” (*El.* vv. 50-51). Cuando finaliza el Prólogo, Electra aparece en escena y surge un pequeño diálogo entre ella y el Labrador sobre el trabajo que debe realizar ambos dentro de la casa (*oikos*), y aunque José Luis Calvo advierte que existe un reproche por parte de Electra hacia la mísera vida que tiene que soportar con el campesino, también podría notarse dentro del reproche un deseo por trabajar en el campo, esto debido a que el agrarismo fue concebido como una fuerza ética en la ciudad. Los versos de Eurípides que se citarán a continuación tienen mucha relación con la posición que toma Hesíodo respecto a las actividades del campo y los beneficios que traería gracias a la diosa Deméter:

Electra: ...Pero precisamente debo compartir contigo voluntariamente las tareas, aligerando tu trabajo en la medida de mis fuerzas para que lo soportes mejor. Ya tienes bastante con tus labores del campo; el de la casa debo disponerlo yo. A un trabajador que vuelve del campo le resulta agradable encontrar dentro todo bien dispuesto.

Labrador: Si así te lo parece, marcha. En realidad la fuente no está lejos de esta casa. Yo al amanecer llevaré los bueyes al campo para sembrar los surcos. Que ningún gandul, por más que tenga siempre a los dioses en su boca, podrá reunir el sustento sin esfuerzo (*El.* vv. 64-81).

Hay una parte del Primer Episodio donde el Labrador sale de la escena y sólo quedan Electra y Orestes discutiendo sobre el regreso de este último a Argos, pero al final entra a escena nuevamente el Labrador quien será indispensable para el desarrollo del Primer Estásimo, pero eso es irrelevante para esta sección. Lo fundamental para seguir comprendiendo la posición del campesino-ciudadano y la conducta virtuosa es un anuncio corto realizado por Orestes luego de saber que permanecerá unos días en casa del campesino, en un primer momento Orestes se muestra reacio para ingresar a una casa pobre, pero instantáneamente, gracias a la genialidad de Eurípides, hay una apología y engrandecimiento del campesinado ateniense, mostrando así la nobleza del propio Labrador: “He aquí un hombre que se ha revelado excelente sin ser grande en Argos ni orgulloso de la reputación de su familia” (*El.* vv. 380-381). Posterior a esta exaltación de la semblanza del campesino, surge el pesimismo de Eurípides hacia las decisiones de los demagogos y su retórica que impulsa y extiende la guerra, y en boca de Orestes, el poeta le concede al campesino una *areté* política, pues hombres nobles como ellos son quienes gobernarían mejor.

Orestes: He aquí un hombre que se ha revelado excelente sin ser grande en Argos ni orgulloso de la reputación de su familia. Un hombre que pertenece a la mayoría. ¿No vais a entrar en razón los que andáis por ahí llenos de prejuicios hueros? ¿No vais a juzgar a un hombre noble por el trato y por su forma de ser? Hombres como éste gobiernan bien los Estados y sus casas; en cambio esos cuerpos vacíos de juicio son adornos del ágora (*El.* vv. 380-388)

Ahora bien, en la tragedia titulada *Orestes*, del propio Eurípides, surge también un campesino pero esta vez personificando el Mensajero quien trae noticias fatales para Electra y Orestes: “Por votación los pelagos han decidido que vas a morir tu hermano y tú, ¡infeliz!, en el día de hoy” (*E. Or.* vv. 857-858). Pero lo relevante en este caso, al igual que en *Electra*, es analizar cómo Eurípides representa la prudencia, semblanza e inteligencia

dentro del ciudadano-campesino al momento de intervenir. Aurelio Arteta (1984) afirma que los personajes de Eurípides son simples hombres de la vida cotidiana que muestran un naturalismo al momento de realizar su acción, haciendo que las virtudes más encomiadas en los personajes de Eurípides sean la moderación, la piedad y la igualdad, rechazando, entonces, “los vicios más fustigados que nacen de la *hybris* como la arrogancia, la ambición, la desmesura, la riqueza, la violencia, la exaltación retórica y otros semejantes que han arrastrado al imperialismo ateniense al desastre de la guerra del Peloponeso” (1984, pág. 42). Por esta razón el poeta Eurípides encuentra la imagen de hombre ético en el labrador; el trágico, en *Orestes*, realiza una personificación completa del campesino virtuoso e íntegro en menos de 10 versos (vv. 917-923). Indiscutiblemente sus acciones dentro de la *polis* en los últimos treinta años del siglo V anunciaban el decaimiento moral del *polites* ateniense y la elevación de la conducta tradicional, honesta, sensata y piadosa del *georgós*. El Mensajero en *Orestes* presenta la idealización, solemnidad y ascensión del campesinado ateniense gracias a sus ideales de pacifismo, patriotismo y cordura:

Mensajero: No era un hombre de aspecto elegante, pero sí un valiente, que rara vez frecuenta la ciudad y el círculo del ágora, uno que con sus manos cultiva su propio campo –esos son los únicos que defienden el país-, inteligente cuando está dispuesto a recurrir al diálogo, íntegro y que practica un género de vida irreprochable (*Or.* vv. 917-923).

Eurípides dentro de estos siete versos expuso y expresó lo que verdaderamente acontecía en Atenas durante las guerras peloponesias. El hombre de la *polis* ateniense comenzó a utilizar de manera desmesurada y autoritaria su “herramienta política”: la palabra; el discurso retórico fue tomando fuerza en los tiempos de crisis, las intervenciones de los assembleístas a favor de la guerra ocasionaron la decadencia moral y ética del ateniense acrecentando aún más la problemática social y la decadencia de la ciudad. Las acciones de *hybris* dentro de la Asamblea hicieron que Eurípides pusiera una determinada superioridad social, política y moral en el campesino, dado que a pesar de los sufrimientos que padeció en la guerra mantuvo un comportamiento adecuado y una posición social responsable y moderada que le permitió dar intervenciones provechosas para sacar a Atenas del gran declive.

Se comprende, entonces, la posición relevante que tuvo la imagen del labrador en la obra y pensamiento de Eurípides, esta importancia muestra dos aspectos significativos tanto en la

situación del campesino como en el pensamiento eurípideo: primero, con la trascendencia que el poeta le da al campesino se concluye que las posturas y conductas de éste dentro de la *polis* estuvieron ligadas a las virtudes que sintetizaban el ideal del ciudadano democrático, evidenciándose en los pasajes de *Orestes* y *Electra* anteriormente citados donde se exhibe una idealización del ciudadano-campesino; segundo, la imagen representativa, superior e ideal del *georgós* que escenifica el poeta a su público es la muestra evidente del pensamiento crítico del trágico, es decir, al darle una caracterización de ciudadano ideal al labrador, Eurípides realizó de manera paralela una fuerte crítica al decaimiento ético y moral del *polites* debido al surgimiento de una retórica belicista que puso como factor indispensable el deseo de guerra. Este arte de persuasión causó en el ateniense una necesidad de victoria que abandonó completamente las virtudes y comportamientos prudentes que caracterizaban al hombre de Atenas. En consecuencia, el trágico pronunció en unos pocos versos dos elementos que reflejaron una colocación contundente y adecuada del labrador, logrando así una idealización que se vería más establecida y con mayor persistencia en la obra de Aristófanes.

En el transcurso de este capítulo se han evidenciado dos elementos que posibilitan la comprensión y conclusión de esta primera parte. En Hesíodo se han expuesto varios componentes morales y religiosos dentro de la *kóme* que le brindaron al campesino del siglo VII una consolidación y protagonismo en el territorio helénico, obviamente aquellos factores siempre estuvieron ligados con la labranza. La autonomía de la aldea en la cuestión social, moral y religiosa permitió que la labor campesina (elemento económico esencial de la aldea) tomara relevancia para los sectores urbanos. Este fortalecimiento de la producción económica facilitó posteriormente la organización física y política de las ciudades griegas clásicas. Por lo tanto, para los helenistas e historiadores de la Grecia antigua es esencial el poema *Trabajos y Días* para el entendimiento de los procesos sociales que tuvo el campesinado de los siglos VII y VI.

El segundo componente esencial de esta primera parte refiere a la posición socio-política del labrador en el siglo V; luego del proceso de sinecismo y de la consolidación del proyecto democrático, el ciudadano-campesino comenzó con participaciones relevantes

dentro de las decisiones políticas de Atenas. Eurípides consiguió, en escasos versos, la unificación de factores morales y religiosos del labrador con el elemento socio-político del mismo; el poeta desarrolló agrupación de componentes para presentar al *georgós* como el ciudadano ideal de la *polis*, ya que la Guerra del Peloponeso afectó al *polites* social, ética y moralmente. Y Eurípides como buen crítico y educador de la ciudad exteriorizó un ensalzamiento al campesino contrastándolo con la actitud irreverente y excesiva de los ciudadanos que intervenían en el ágora y la Asamblea. Sin embargo, la defensa al campesino y la idealización a esta clase social se verán mayormente reflejada en la comedia aristofánica.

Capítulo II.

El personaje campesino en Aristófanes y su acción ético-política.

2.1. El *georgós* y la Guerra del Peloponeso.

El surgimiento de la ciudad (*polis*) fue la constitución decisiva para las transformaciones sociales, políticas, intelectuales y artísticas de los habitantes. Como se introdujo en el capítulo anterior, el advenimiento de la *polis* marcó un comienzo determinando la vida social del hombre y su relación con las instituciones, especialmente para el *georgós* quien pudo, con el proceso del sinecismo y la consolidación del proyecto democrático, realizar acciones políticas dentro del marco civil. Sin embargo, durante el siglo V, hubo un acontecimiento que produjo un cambio significativo en Atenas y en la vida cotidiana del *polites*; añadiéndole, además, la afectación en el campo económico, político y militar. Este acontecimiento fueron las guerras peloponesias, un enfrentamiento iniciado en el 431 a.C. que provocó un cambio abrupto colectivo producto de los intereses políticos y privados por parte de las dos ligas. El fortalecimiento institucional de Atenas en el transcurso de la primera mitad del siglo V, su prosperidad y su tendencia imperialista para con los demás aliados de la liga délica desencadenó un recelo en Esparta, tanto fue la inquietud que los mismos espartanos pidieron a Atenas, de manera diplomática, abandonar la visión expansionista y la opresión económica hacia los aliados ático-délicos. Esta petición fue

rechazada por Atenas que, en consecuencia, llevó a la liga peloponesia atacar por intercesión de aquellos aliados.¹⁴

La guerra del Peloponeso fue para los habitantes helénicos un suceso temible que originó una crisis irreversible, esta decadencia se vio reflejada principalmente en la ilustración ateniense donde las letras y artes (teatro, filosofía, escultura, poesía, oratoria, etc.) comenzaron a asistir y reflejar una debilitación social, ética y política en la ciudad. Con Eurípides se logró apreciar un declive en las acciones morales de los ciudadanos y gobernantes, a causa de los excesos e imprudencias de estos, el trágico le otorga virtudes al ciudadano-campesino (*georgós*) posicionándolo, dentro de la tragedia, como el ciudadano democrático ideal. Si bien Eurípides brinda una crítica a los actos bélicos y políticos de la época, quien más representa con sus obras rechazo y crítica a la crisis socio-política de Atenas causada por la guerra es el cómico Aristófanes, un hombre que con su poesía acusó directamente a aquellos gobernantes y estrategas que sólo planeaban la victoria de Atenas contra Esparta a cualquier costo. Su feroz crítica no se dirigió solamente hacia los gobernantes, Aristófanes también señaló a los habitantes de la ciudad, dado que siguieron aceptando las adulaciones de los demagogos mientras apreciaban el deterioro estructural y moral de la *polis*. No cabe duda que la poesía cómica de Aristófanes da al espectador un momento de relajación, sin embargo también presenta explícitamente la problemática que afecta a Atenas, de este modo lo introduce Pérez Monroy (1997):

Asimismo, debemos tomar en cuenta que, aunque el propósito de la comedia es provocar la risa del público, las acciones señalan problemas reales y serios de la *polis* y, a pesar de que siempre se presenta un final feliz y fantástico, la intención del autor es incitar a la búsqueda de soluciones (págs. 11-12).

Luego del proceso del sinecismo y la vinculación que hubo con la vida cívica y política, el ciudadano-campesino llevó una vida tranquila, de relativa comodidad y sin muchas

¹⁴ La profesora Julieta Pérez Monroy (1996) expresa ampliamente los antecedentes que ocasionaron la guerra del Peloponeso, afirmando que hubo negligencia en ambas ligas referente a distintas peticiones que estas mismas estaban solicitando, dado que los laconios pedían la liberación de los aliados sometidos por la liga délica; y los atenienses, instigados por Pericles, respondieron con la misma petición, que los espartanos hicieron lo mismo con los suyos. Esta gestión llegó a nada, ya que ninguna liga cedió. Por lo tanto, “los sucesos se precipitaron cuando un grupo de tebano atacó sorpresivamente la ciudad de Platea, aliada de Atenas. De esta forma, las treguas quedaron rotas definitivamente y se inició la guerra (431 a. C)” (1996, pág. 50).

complicaciones; con la producción de alimentos en la *kóme*, el hombre rural podía sostenerse económicamente, la vida social y religiosa se llevaba sin ningún apuro, aún sostenían sus prácticas culturales y sagradas desde la época hesiódica. La vida campesina anterior a la guerra se llevaba por ciclos, cada ciclo acondicionaba de una actividad, principalmente la labranza, que era la acción predominante en la aldea. El campesino, con la ayuda de un esclavo, se esforzaba en la siembra de su tierra con el fin de producir una buena cosecha. Un personaje aristofánico de la obra *Acarnienses* resume esta labor de cultivar y cosechar los productos más abundantes del Ática:

Pero, si te agarrara, creo que aún te echaría... tres cosas: primero plantaría una larga hilera de cepas recientes; luego, retoños nuevos de higuera junto a ella, y en tercer lugar, un vástago de parra; sí, yo, este viejo, y en torno a la finca pondría a la redonda olivos, para ungimos con su producto tú y yo en las lunas nuevas (Ar. *Ach*, vv. 994-999).

Además del cultivo, el *georgós* también criaba animales para dos aspectos: el primero se proporcionaba para la alimentación del *oikos*, una complementación de la dieta con carne, huevos y leche; el segundo aspecto se brinda con el fin de satisfacer necesidades laborales, es decir, que algunos animales servían para el arado de la tierra (Pérez Monroy, 1997, pág. 14). Sin embargo, para el labrador la labranza no lo era todo, también habían épocas en las que los integrantes de la aldea se reunían para realizar banquetes y prácticas religiosas, éstas iban muy ligadas, dado que posibilitaban vínculos entre *oikos* que fortalecían la camaradería (Gallego, 2003). También hay que considerar que estas festividades religiosas les brindaban al campesino un acercamiento a Perséfone y Deméter, diosa de la agricultura, para obtener una excelente cosecha¹⁵.

Sin embargo, la comodidad y vida próspera que llevaban los *georgoi* en su aldea se vio interrumpida por la guerra del Peloponeso, el propio Tucídides expresa en su *Historia* el malestar que pasaron los aldeanos luego de que Pericles decidiera llevárselos a los Muros

¹⁵ Estos rituales hacia Perséfone y Deméter que realizaban los campesinos durante sus fiestas y antes del inicio de temporada de cultivos se evidencia primeramente en Hesíodo: “[T]ú recuerda siempre nuestro encargo y trabaja, Perses, estirpe de dioses, para que te aborrezca el Hambre y te quiera la venerable Deméter de hermosa corona y llene de alimento tu cabaña” (Hes. *Op.* vv. 296-300). Posteriormente en el siglo V, Aristófanes hará en *Tesmoforias* una veneración con contenido más sagrado a Deméter: “Pedid a las dos tesmóforos y a Pluto y a Deméter propiciadora de hermosas cosechas” (Ar. *Th.* vv. 298-299)

Largos, es decir, a la zona urbana de Atenas¹⁶. Ese rompimiento de vínculo con la vida tradicional rural que padecería el aldeano desataría, como lo justifican Austin y Vidal-Naquet (1986), el “abandono del ideal del campesino-ciudadano” (1986, pág. 147). A partir de aquel momento en que estalló la guerra y el campesinado tuvo que asentarse dentro de la *polis*, ésta comenzó a sufrir giros políticos y militares que afectarían inmediatamente el campo social y económico. Estos efectos anuncian “la decadencia de la ciudad como marco esencial de la civilización griega” (1986, pág. 127).

Estas consecuencias que deterioraron la ciudad fueron percibidas por Aristófanes, quien con su poesía, su reflexión y sinceridad puso en escena para que el ciudadano-espectador, víctima directa de la decadencia, tomara discernimiento respecto a las decisiones de los estrategas y gobernantes con los actos bélicos. Si bien la desintegración de la ciudad y la crisis moral afectaron al *polites* y *georgós*, indudablemente quienes más padecieron los desastres de la guerra fueron los aldeanos, y Aristófanes claramente representó los padecimientos y adversidades que confrontó el labrador, esos padecimientos que expone el cómico refiere a los nuevos movimientos económicos, militares, religiosos y sociales. Pero, la doctora Pérez Monroy (1997) agrega precisamente dos circunstancias que desfavorecieron al *georgós* dentro de la vida cotidiana de la ciudad ateniense: el primer elemento que anuncia Pérez Monroy es el económico y cómo éste menoscaba la vida social del campesino. Quizá el primer anuncio de advertencia que se halla en las obras del cómico que ilustra la complejidad del campesino para ingresar al mercado¹⁷ se encuentra en

¹⁶ El historiador Tucídides narra este suceso con un sentimiento patriótico, expresando claramente la preocupación y desazón del campesino por abandonar sus tierras: “Así, pues, los atenienses durante mucho tiempo compartieron la vida en el campo en un régimen autónomo, y, una vez que se unificaron políticamente, aun así, la mayor parte de ellos, tanto antiguamente como después, hasta nuestra guerra, siguieron viviendo en los campos con toda su familia debido a la fuerza de la costumbre; por esto no procedieron de buen grado a los traslados... Estaban apesadumbrados y soportaban mal el dejar sus casas y sus templos, que siempre habían sido suyos como una herencia de sus padres desde los tiempos de su antigua organización política, teniendo que cambiar de modo de vida y debiendo abandonar cada uno nada menos que su propia ciudad” (Th. II, 16, 1-2).

¹⁷ El profesor Julián Gallego (2008) argumenta la razón por la cual Aristófanes crea estos versos haciendo una crítica a la nueva forma de sostenerse económicamente el campesino en la ciudad, dado que en Atenas había un característica de “comercio precapitalista”, propiedad económica que no conocían los aldeanos por su autosuficiencia en el campo económico: La idea de compra que origina el descontento del labrador aristofánico tal vez entraña una primacía del valor de cambio sobre el valor de uso, ligada a una de las características del comercio en las sociedades precapitalistas que implica una subordinación de los productores directos a los precios del mercado. En este contexto, las expresiones que Aristófanes pone en boca de Diceópolis son importantes en cuanto al significado del ágora, la plaza comercial de la ciudad, para

Acarnienses, cuando el héroe campesino Diceópolis narrando los primeros versos de la obra expresa un anhelo por regresar a la *kóme* y poder autosostenerse económicamente:

[C]on la mirada puesta en mi tierra, deseoso de paz, aborreciendo la ciudad, añorando mi pueblo, que jamás pregonó «compra carbones», ni «compra vinagre», ni «compra aceite», y ni siquiera conocía eso de «compra», pues por sí mismo producía de todo y no había allí quien te aserrara el oído gritando «compra» (Aristof. *Acarnienses*. vv. 30-36).

Al tener que ingresar al nuevo sistema económico, el campesino tuvo que buscar un trabajo asalariado en la *polis* para poder comprar los alimentos. Algunos decidieron ir a la guerra para recibir un salario especial que el gobierno ateniense les brindaba (1997, pág. 17), otros menos afortunados ingresaron al trabajo de esclavo y jornalero (1997, pág. 17). Pero hubo algunos que tuvieron la suerte de ingresar a un empleo con salario, formándose así una masa de desempleados y desposeídos en Atenas. Aristófanes en *Acarnienses* presenta en los últimos versos de la pieza a un labrador completamente desahuciado, esta exposición del labrador desempleado describe la situación precaria en que vivían algunos campesinos:

(Entra un labrador sucio y harapiento)

Labrador: ¡Ay! desgraciado de mí.

Diceópolis: ¡Heracles! ¿Quién es éste?

Labrador: Un hombre desdichado.

[...]

Labrador: Queridísimo amigo, ya que sólo tú tienes treguas, dame una medida de paz, siquiera de cinco años.

Diceópolis: ¿Qué te ocurrió?

Labrador: Estoy hecho cisco: perdí mi yunta de bueyes.

[...]

Diceópolis: Entonces, ¿qué necesitas ahora?

Labrador: Tengo los ojos perdidos de llorar por los dos bueyes. Si tienes alguna consideración a Dércetes el Filasio, úngeme pronto con paz en uno y otro.

los sectores rurales independientes, mostrando cómo sus valores se ubicarían no del lado del mercado sino del de la autosuficiencia” (2008, pág. 81).

Diceópolis: ¡Desgraciado!, no ejerzo de médico público.

Labrador: Anda, te lo ruego, a ver si recupero de algún modo mis bueyes. (Ar. *Ach.* vv. 1016-1035)

El segundo factor que afecta la vida social del *georgós* en la ciudad fue el militar, ya que los nombres de los campesinos aparecían seguidamente en las listas públicas. Si bien el dirigirse a la guerra le brindaba al campesino un salario especial, éste no poseían conocimiento alguno de las formaciones estratégicas en el campo de batalla, estas decisiones del gobierno ateniense de enviar al labrador a la guerra sólo era “una solución parcial a los problemas de aglomeramiento y a las pocas oportunidades de trabajo (1997, pág. 19). El Coro de *La Paz*, otra obra aristofánica, narra esta situación y reprocha la poca atención que tienen los gobernantes hacia los hombres rurales:

Y cuando no están en la guerra nos hacen picias insufribles, inscribiendo correctamente a unos y moviendo arriba y abajo en las listas a otros, hasta dos y tres veces: «Mañana se sale de campaña», y puede que alguno no haya comprado las provisiones, pues no estaba enterado de la marcha, y luego, plantado delante de la estatua de Pandión, se ve en la lista, y confundido por la desgracia sale corriendo con los ojos húmedos. Eso nos hacen a nosotros los campesinos; a los de la ciudad, menos, esos abandona-escudos a ojos de los dioses y los hombres. (Ar. *Pax.* vv. 1178-188).

A pesar de que el campesinado sufrió varias afecciones a causa de los giros políticos, económicos y militares ocasionados por la guerra y los gobernantes posteriores a Pericles, aquellos siempre trataron de mantener una posición correcta ante los desmedidos actos bélicos. El *ethos* del *georgós* siempre tuvo una “fuerza moral”, dado que desde el la poesía hesiódica se expresa cómo el aldeano llevó su vida laboral, social y religiosa adecuadamente logrando ser un grupo socialmente bien organizado. El factor “psicológico” que contenía el campesino en la poesía de Hesíodo se perpetuó durante dos siglos (VI-V a. C.) para alcanzar, dentro de la Atenas democrática, una idealización, ya que “el agrarismo se preservó también en la cultura de la *polis* por una fuerza moral” (Davis Hanson, *La idealización de la clase labradora*, 2003, pág. 263). Esta idealización justificada por Davis Hanson (2003) concentra, además, dos componentes que refieren inmediatamente a la crisis

que padecía la ciudad a causa del populismo insertado por Cleón de Atenas¹⁸. En el capítulo anterior se dedujo a través de las historias homéricas, especialmente la de Orestes, cómo Eurípides reflejó una idealización al sector agrario debido a la decadencia moral y política del ciudadano, cómo a partir de la personificación de un labrador de clase baja describió la vida tranquila del campesinado y, en consecuencia, lo llevaba a ser un hombre social y políticamente correcto. También a través de un viejo Mensajero hizo que el espectador fijara con más atención la conducta del campesino, puesto que el trágico puso a éste como el hombre que debe gobernar la *polis*. Se incluye en la idealización eurípidea el elemento político, ya que en *Orestes* y *Electra* hay un interés por parte del poeta en promover un juzgamiento al debilitamiento socio-político de los *politai*.

Pero, quien más pone en escena e idealiza al campesinado en el teatro es Aristófanes, Davis Hanson (2003) lo expresa de la siguiente manera: “Aristófanes hace esta idealización aún más explícita en sus obras atenienses del siglo V. Sus granjeros cómicos son amantes de la paz, independientes y plenamente confiados en sí mismos” (2003, pág. 265). La obra de Aristófanes muestra los dos rostros que tuvieron los *georgoi* frente a la crisis. En las primeras comedias como *Acarnienses* y *Caballeros* aparecen unos personajes campesinos violentos e individualistas, su comportamiento alterado se debe a la *hybris* cometida por los gobernantes y estrategos. El personaje campesino sólo piensa en regresar a sus aldeas y volver a estructurar su vida rural, ya no desea continuar sometida a las decisiones de una Asamblea “boquiabierta”: “[S]e aprecia que las actitudes de los campesinos se definían en función de los beneficios o perjuicios que recibían en las situaciones particulares” (1997, pág. 20).

Un segundo rostro que se halla en la obra del cómico es la idealización del campesino y su posición ético-política ante las catástrofes de la guerra. La pieza que representa esta conversión del campesinado es *La Paz*, dado que el labrador durante las guerras

¹⁸ Sin duda es indispensable referir a Cleón de Atenas en la comedia aristofánica, puesto que este personaje político fue blanco de todas las críticas sociales hechas por el cómico, porque supuestamente fue quien maximizó la problemática de la guerra dándole continuación. Su retórica belicista persuadió a la mayoría de atenienses, quienes, a pesar de ver su ciudad destruida, estuvieron de acuerdo con la justificación de ganarle a los laconios, dado que con la victoria seguirían siendo la ciudad más fuerte de la Hélade. El historiador Tucídides en su Libro III también hace referencias a la posición que tuvo Cleón dentro de la Asamblea, un hombre escuchado y aplaudido, violento y amedrentador; para el historiador este personaje también era alguien reprochable, con una visión guerrerista que iba a contracorriente de los ideales pericleos.

peloponesias siempre fue un impulsor de detener las acciones bélicas entre Atenas y Esparta. Cuando estas dos ciudades firmaron la paz en el 421 a. C., Aristófanes celebró esta decisión creando aquella pieza teatral. Julieta Pérez Monroy lo justifica del siguiente modo: En ella [*La Paz*] presenta al pequeño campesino como el principal sector interesado en la pacificación de Grecia (1997, pág. 21).

2.2. La problemática social y económica del *georgós*. Lectura desde *Acarnienses* y *Caballeros*.

En la comedia aristofánica se percibe el primer momento que se mencionó anteriormente acerca de la posición crítica del campesinado durante los primeros diez de guerra (431 a.C.-421 a. C). En *Acarnienses* y *Caballeros*, Aristófanes recrea una cantidad de situaciones que deducían la incomodidad, el malestar y la desazón del *georgós* por el trato dado dentro de la ciudad. Es indispensable esclarecer este primer momento desagradable del campesino dado que es a partir de la crisis del sector rural y la decadencia moral de los *politai*, que aquel sector tomara en la Comedia Antigua la idealización que tanto expone Davis Hanson (2003). En la época que fue representada *Acarnienses* (425 a. C) el sector rural ya sentía la necesidad de volver a tierras áticas, por esto aparece una indicación en favor de la paz. El héroe campesino Diceópolis expresa en su primera aparición la incomodidad que siente el labrador de habitar en la ciudad, además está harto de la negligencia de la Asamblea que solamente se dispone a hablar acerca de la guerra:

Diceópolis: Los prítanes no llegan sino a deshora, y luego -imagínatelo- ¡como se empujan y precipitan los unos sobre los otros para disputarse el primer banco, abalanzándose todos a la vez! El que haya paz no les importa nada ¡Oh! ciudad!, ¡oh! ciudad (Ar. *Ach*, vv. 24-27).

Acarnienses es la primera prueba fehaciente del desespero contenido por el labrador; que soportar una peste y ver cómo a diario disminuían los bienes y alimento llevó a Aristófanes a crear un héroe campesinos y unos ancianos campesinos (Coro) bruscos, individualistas y violentos. Estas conductas insertadas en estos personajes son el reflejo del *georgós*, es una desesperanza que van experimentando al presenciar el caos en la ciudad y la destrucción total del campo.

Este acercamiento a la postura del personaje campesino dentro de las primeras obras será breve, dado que lo principal en el capítulo es abordar la idealización del campesino y dentro

de ésta su posición ético-política que toma correspondiente al momento dificultoso que pasaba la *polis*. *Acarnienses* y *Caballeros* es la introducción a esa actitud ética y política, teniendo claro que dentro de estas dos piezas aparecen posiciones que tal vez tuvo el labrador respecto a los conflictos y vida en la ciudad. Diceópolis y el Coro de Acarnas en *Acarnienses* son la minoría que buscan la paz dentro de Atenas, una minoría en contra de la cantidad de personajes que el poeta recrea como partidarios de la guerra (Heraldo, Embajador, Pseudodartabas, Lámaco, etc.). Hay que precisar que Aristófanes nace en el demo de Acarnas, por tanto hay una identificación y similitud entre el poeta y su creación artística, Diceópolis (*Acarnienses*, vv. 440-444). Esta similitud se amplía cuando el cómico integra al héroe un ideal tradicionalista y con una posición en contra de la guerra (Plácido, 2012). Esta condición que le da Aristófanes al héroe de estar a favor del cese de enfrentamientos tiene la finalidad de exponerle al ciudadano-espectador que el *georgós* está exhausto del aprisionamiento socio-económico que tiene dentro de Atenas. Por esta razón es que Diceópolis, con una conducta egoísta e individual, realiza la tregua de guerra para él y su familia (vv. 197-202), y gracias a la tregua el héroe campesino regresa al campo con su familia y realiza una fiesta en honor a Dionisio:

Diceópolis Fales, camarada de Baco, compañero de jarana, noctívago, adúltero, bujarrón, después de cinco años, te saludo, contento de mi regreso al pueblo, tras haberme hecho treguas para mí solo y librado de guerras, ‘pejiguerras’ (*Ach.* vv. 263-270).

En los versos 19-22, Aristófanes recrea con genialidad el interés del campesinado por asistir a la Asamblea y dialogar acerca de la paz. Sin embargo el poeta representa, como fuente histórica, la indiferencia de los asambleístas para deliberar sobre la guerra y su terminación: “El que haya paz no le interesa nada” (*Ach.* v. 27). Esta ilustración, parafraseando a Domingo Plácido (2012), es la actitud de Aristófanes que refleja dos momentos: primero, la crítica a la *polis* de no interesarse por la paz; segundo, la inclinación de los *demoi* rurales por el restablecimiento de la paz. La actitud de Aristófanes en aquella época y su creación de Diceópolis expresan la visión relevante que tiene para el cómico lo rural. Si bien no existía esa teoría histórica que el sector agrario es la base en la que se consolidó la *polis*, el cómico reconoce en *Acarnienses* que existían problemas económicos por el arrasamiento de los cultivos en el Ática, por esto el héroe creará un mercado para las aldeas, los megarenses, laconios y beocios, pero cerrará el mercado a Lámaco,

representación directa de aquellos que aún vociferaban en continuar la guerra (*Ach.* vv. 719-722)

El Coro de Acarneos es la representación vivificante del campesinado de la época de Maratón y Salamina¹⁹ y, por consiguiente, la figura del tradicionalismo en Aristófanes. La actitud del Coro es más violenta y tormentosa que la de Diceópolis, ya que aquel anhela, al igual que el héroe, el regresar a la vida rural, pero Diceópolis realiza la tregua sólo para él, esto ocasiona una frustración en los ancianos campesinos, tanto que deciden atacarle hasta matarlo (vv. 280-325). Pero, luego de la explicación y sabiendo que el héroe se enfrentará con el verdadero causante de la guerra (Lámaco), hay un parte del Coro (Hemicoro II), que respalda al héroe nombrándolo como hombre “justo” (*Ach.* v. 560 y v. 661). Aristófanes con esta sentencia del Hemicoro II da pinceladas de idealización de los *georgoi* que posteriormente se verá más abundante en *La Paz*.

La comedia *Caballeros* corresponde a la máxima crítica que desarrolló Aristófanes contra el demagogo Cleón y su sistema político. Por tal motivo, en esta pieza no reluce mucho el personaje campesino, ya que la “idea crítica” de la obra va dirigida a la demagogia y a los habitantes de la ciudad que se encuentran ensimismados por las adulaciones y discursos retóricos. Pero, la figura del héroe, Morcillero, realiza alguna alusión referente al sufrimiento de los campesinos dentro de la *polis* a causa de las decisiones del “vendedor de cueros”²⁰. En *Caballeros* tanto en el proepirrema como en el epirrema el Morcillero está disputando con el Paflagonio y le hace precisiones acerca de los malos funcionamientos y engaños que ha hecho en toda Atenas; entre los versos 315-332 el poeta cómico pone en boca del héroe un engaño de mercado que hizo Cleón a los campesinos, ya que el *georgós* no conocía el sistema de compra de los atenienses urbanos:

¹⁹ El personaje Anfíteo narra las características de este Coro de ancianos campesinos, hombres con ideales completamente tradicionales, que añoran la unión y gallardía de la Atenas antigua, la de las Guerras Médicas: Venía corriendo aquí con las treguas, pero las olieron unos ancianos de Acamas, unos vejetes leo recios, tercios como alcornoques, inflexibles, excombatientes de Maratón, duros como leños de arce (vv. 179-182).

²⁰ En *Caballeros*, Cleón es representado como el Paflagonio que traduce “vendedor de cueros”, al inicio de la obra uno de los siervos del Paflagonio narra el futuro que inmediato de Atenas dicho por un oráculo: “Después de eso, viene su ruina. Efectivamente, le sucede un vendedor de cueros, el Paflagonio, rapiñador, vocinglero con una voz estruendosa como el Ciclóbora” (*Eq.* vv. 134-138).

Morcillero: Si tú no entiendes de suelas, tampoco yo de morcillas; tú, que cortabas sesgado cuero de buey raído para que pareciera macizo y se lo vendías engañosamente a los campesinos; y antes de llevarlo un día, había dado de sí más de dos palmos (Ar. *Eq.* vv. 315-319).

Además el Coro de Caballeros, una clase aristócrata, también expresa el repudio hacia el Paflagonio por el acto engañoso hacia el campesino, aquí Aristófanes expone que todas las clases sociales de la ciudad lamentaban el abandono del gobierno ateniense hacia el campesinado. Si la estrategia militar periclea afectó considerablemente el sector rural, no hay duda que los ideales belicistas de Cleón y su indiferencia a los habitantes que deseaban la paz afectó íntegramente la vida de los *georgoi*. Los versos 328-329 muestra la impotencia del campesino por no hallar una vida digna dentro de la ciudad y el padecimiento porque la Asamblea no toma una decisión para el cese de hostigamientos: “Y entretanto, al hijo de Hipodamo²¹ se le caen las lágrimas contemplándote” (vv. 328-329).

En el epirrema de la obra, Aristófanes contempla la vida del campesino y cómo el restablecimiento de su vida social, laboral y religiosa lo llevaría a asimilar y aprehender la fuerza y vitalidad moral. En los versos 801-809, el poeta presenta la primera referencia de idealización. Esta primera noción de sublimidad se da a partir de un argumento utópico: el poeta idealiza al campesinado si en algún momento ulterior el *georgós* regresa a su vida rural y recobra aquellos ánimos y la “fuerza moral” y ética que durante más de dos siglos ha conservado:

Morcillero: ¡Por Zeus!, de que ocupe el poder en Arcadia no te cuidas, sino más bien de robar y recibir sobornos de las ciudades. Entretanto, el pueblo, obnubilado por la guerra, no ve tus sucios manejos y, forzado por el provecho que saca del salario, te mira boquiabierto. Pero, si un día regresa al campo para vivir en paz, si recobra sus ánimos comiendo cebada tostada y entra en tratos con el borujo, reconocerá qué clase de bienes le arrebataste fraudulentamente con la percepción de este salario. Entonces vendrá contra ti con la acritud del campesino, en busca del voto de tu condena. Eso lo sabes tú y por ello le engañas y le haces soñar contigo (*Eq.* vv. 801-809).

Jimena Schere (2011) afirma que estos versos “Construye la imagen del pueblo como el conjunto de campesinos emigrados durante la guerra que, desprovistos de sus campos y de

²¹ Es el nombre de un demo del Ática.

su fuente de subsistencia, viven hacinados en la ciudad y dependen del salario público” (2011, pág. 337). Sin embargo, no se puede detener en esta concepción de dolencia del campesinado, debe analizarse también la manera como Aristófanes maneja el discurso con el fin de fortalecer más la figura del *georgós* y del personaje campesino. Los versos anteriormente citados expresan, además, una posición cimentada en ideales tradicionales de la *kóme*, Davis Hanson (2003) lo resume como una posición “que simboliza y encarna la dignidad de la *polis* agraria” (2003, pág. 266). La añoranza que presenta Aristófanes por la antigua Atenas²² es una posición singular del poeta que expresa en la mayoría de sus obras, pero en *Caballeros* puede tener otra connotación; el anhelo hacia aquella Atenas referencia también la vida que tuvo la aldea, dado que antes y después de las Guerras Médicas los *demos* del Ática llevaron una vida considerablemente tranquila fortaleciendo aun su *ethos* viéndose reflejado este comportamiento correcto en los momentos de crisis, por ejemplo, en el año en que se representó *Caballeros*.

Acarnienses y *Caballeros* son el reflejo de la caducidad de una época “ilustrada” y de un proyecto democrático inacabado, estas comedias son la representación de una decadencia de valores políticos y sociales. Pero, estas dos piezas son la imagen de unos campesinos desprendidos de sus tierras y acciones, sometiéndose a nuevos sistemas económicos y laborales. Sin embargo, el *ethos* del *georgós* no decae ni llega a tomar acciones desmesuradas (*hybris*), su comportamiento siempre es moderado, paciente y deseoso de paz, por esto Aristófanes hace hincapié en este sector social, ya que adquiere el mismo ideal de pacifismo y añora el fin de hostilidades para regresar de nuevo a sus tierras y reorganizar su vida dentro de la aldea (Gil Fernández, Aristófanes, 1996, pág. 86). Además hay que analizar los detalles de idealización en estas dos comedias, aunque no son abundantes las alusiones por el momento en que se representaron (424 a. C.- 425 a. C.), Aristófanes sabía con exactitud los *georgoi* conservaban los valores religiosos, morales y sociales, contrarios a los *politai* que se arroparon con el discurso retórico y belicista de los demagogos presentando así una crisis.

²² En los versos 1323 y 1327 de la pieza *Los Caballeros*, Aristófanes exhibe su anhelo por la Atenas de inicios del siglo V, su añoranza y amor por ese momento de la ciudad se debe a que la ciudad contenía valores morales que le proporcionaban al ciudadano un comportamiento solemne y moderado.

2.3. *La Paz* y la idealización del campesinado.

Tras la muerte de Pericles (429 a. C.) y de Cleón (422 a. C.) la Hélade tuvo la posibilidad de poner fin a la guerra que llevaba alrededor de diez años, puesto que en Atenas y Esparta habían partidarios de finalizar los hostigamientos, uno de estos era Nicias quien el principal contrincante de Cleón. Por lo tanto en el 421 a. C. la paz de Nicias se firmó y Grecia comenzó a reconstruir y restablecer la vida que llevaban antes de la guerra. En ese mismo año, y con la satisfacción del cese de enfrentamientos, Aristófanes crea y representa la comedia *La Paz* que, como lo describe Pérez Monroy (1997), es “la celebración de un acontecimiento significativo (1997, pág. 21). Si bien esta creación teatral es el entusiasmo de haber acordado la paz, el objetivo principal el poeta cómico es presentar a los labradores como la comunidad que estuvo interesado, permanentemente, por la pacificación de todo el territorio helénico.

En las obras inmediatamente anteriores a *La Paz*, Aristófanes recreaba dos momentos del campesinado: lo primero, eran los padecimientos que soportaban dentro de la ciudad; lo segundo, fue el ensalzamiento que hizo el poeta a este sector, ya que a pesar de los sufrimientos en la *polis*, el *georgós* mantenía una posición ético-política adecuada y acorde a los ideales de la antigua Atenas. En *La Paz*, no se presentan esos dos momentos, sólo se exhibe la idealización del hombre rural. *La Paz* es la valoración política y ética que le da el poeta al labrador, puesto que en primera instancia los personajes campesinos exteriorizan sus ideales de pacifismo y anhelan recuperar a Eirene (Paz) para volver a las aldeas; Aristófanes manifiesta a través del héroe y el Coro de labradores la felicidad de regresar a las tierras áticas y recobrar la vida rural que tanta categoría moral le ha dado.

La vida rural y el agrarismo son posición sociales y de profesión respectivamente, pero también adquieren un incentivo para la supervivencia de la *polis*. En *Trabajos y Días* de Hesíodo y *Electra* y *Orestes* de Eurípides se presencia una configuración de la vida socio-religiosa y la labranza en los habitantes de la aldea como una manera de demostrar la excelencia moral que allí se aposenta, Aristófanes se perfila directamente en mostrar, a través de *La Paz*, la honestidad, moderación, valentía, camaradería y prominencia ética, social y cultural del *georgós*. Por esto *La Paz* para Gilbert Norwood (Citado por Pérez Monroy, 1997) y Davis Hanson se trata de la “idealización de la vida rural”. La

fundamentación aristofánica en la obra era clara, idealizar al labrador, esto debido a que empezó a notar una indolencia en el ciudadano y un deterioro moral del mismo, saliendo a relucir, entonces, los valores de labranza y moralidad en el propio campesino, declarando tácitamente a éste como un individuo íntegro en conductas laborales y ético-políticas para Atenas: “La labranza al aire libre contribuía a un físico saludable. Controlaba la pereza, resultando en una población que deseaba la paz, pero era formidable en la guerra, en contraste con la plebe urbana cobardemente holgazana” (Davis Hanson, 2003, pág. 264).

En *La Paz* se encuentra, al igual que en *Acarnienses*, un héroe campesino y un Coro de labradores ancianos, pero las dos representaciones de campesinado en ambas obras difieren. El héroe de *La Paz*, Trigeo, acompañado del Coro, tienen una posición idealizada y una actitud que va acorde a su vida rural. Trigeo, cuya profesión es viñador (*La Paz*, vv. 188-189), tiene el objetivo de subir al Olimpo y dialogar con los dioses para dar fin a la guerra, pero al llegar se encuentra a Hermes solo, ya que los olímpicos decidieron irse a un lugar más alejado y no intervenir con los helenos porque prefirieron continuar con la guerra (vv. 200-218), por lo que el dios Pólemos es quien impera en Grecia poniendo a Paz dentro de una cueva (220-224). A partir de aquí Trigeo se da a la tarea de recuperar a Paz y que Pólemos no destruya todas las ciudades griegas. En los versos 289-300, Aristófanes hace la primera alusión de idealización del campesinado, puesto que el héroe campesino hace un llamado valiente a todos los helenos para liberar a Paz y que tanto el héroe como el Coro puedan regresar a sus tierras áticas:

Trigeo: Ahora es cuando viene a cuento aquella canción de Datis, la que cantó una vez en pleno día mientras se la meneaba: « ¡Qué placer, qué alegría y qué jolgorio! ». Ahora es el momento, hombres de la Hélade, de que nosotros, una vez libres de problemas y guerras, saquemos de su encierro a Paz, a la que todos amamos, antes de que lo impida algún otro mazo. ¡Ea, labradores, comerciantes, carpinteros, obreros, metecos, extranjeros e isleños, venid aquí pueblos todos, venid a toda prisa con palas, palancas y sogas! Ahora nos es posible hacernos con la buena diosa (*Ar. Pax*. vv. 289-300).

El llamamiento que hace el héroe campesino a todos los griegos puede analizarse en el sentido de superioridad ética, de temperamento y cumplimiento del deber, es decir, Trigeo reconocer que habido mala conducta por parte de los atenienses, por lo que aquel toma una postura de salvador y líder (Navarro González, 1978). Esta imagen gallarda y prudente de Trigeo es la irradiación de la posición ético-política que mantuvieron los *georgoi* durante

los diez años de la guerra. Agregando además que este grito del héroe puede ser algo metafórico; es un grito jubiloso y de alegría porque existe la posibilidad de regresar al campo y labrar la tierra con honestidad, sencillez y lealtad, convirtiéndose el cuerpo del labrado en un cuerpo fuerte y bello física y moralmente.

Aristófanes impregna al Coro una felicidad interminable, él está seguro de que Paz saldrá de la cueva u reinará otra vez la Hélade. Pero Trigeo con su *sophrosyne* calma al Coro, dado que aún no se ha liberado a Eirene, sin embargo afirma que cuando se libere y estén en la aldea “ya podremos navegar, quedarnos en casa, movernos, dormir, darnos un banquete, ir de romería, jugar al cótabo, pasarlo como los sibaritas y gritar ¡yuju, yuju!” (vv. 340-342). El Coro responde con una oda, un canto de nostalgia y debilidad por haber aguantado una década de hostigamientos, malos tratos, engaños y la reconfiguración de la vida dentro de Atenas. Esta oda se canta en pasado, es una superación que tuvo el labrador referente a la guerra y la reorganización social y cultural que tendrá en la *kóme* gracias a la paz de Nicias:

Coro: Verías que soy amable y que he rejuvenecido, libre de mis problemas. Y es que ya bastante tiempo perecemos y nos fastidiamos en nuestro vagar errante, al Liceo y del Liceo, con la lanza y el escudo. Ea, lo que más gozo hacer nos diera, venga, dilo, pues a ti jefe supremo nuestro te ha elegido la buena fortuna (*Pax*. vv. 350-360).

Entre los versos 400-507 están Trigeo, el Coro y Hermes intentando salvar a Paz. En el verso 511 aparece una sentencia de Aristófanes en boca del héroe que se relaciona claramente con la tesis de Davis Hanson. Hanson (2003) afirma que la acción agraria – agrarismo- brinda al campesinado una fuerza social y ética que le ha ofrecido a este sector una amalgama de valores, posibilitándole además una mejor calidad de vida. El verso 511 de la Paz también es citado por Hanson sentenciando que “los granjeros en el drama ateniense de los siglos V y IV simbolizan y encarnan la dignidad inherente de la *polis* agraria entera” (2003, pág. 266). Aristófanes presenta la sentencia cumbre de la idealización del labrador “Los labradores son los únicos que hacen avanzar el trabajo, nadie más” (*Pax*. v. 511). La acción elaborada por el Coro permite que Trigeo enaltezca su labor, esto se analiza desde dos aspectos notables: primero, la vida rural siempre tuvo un sentido de pertenencia que le brindaba al campesino trabajar honesta y valientemente, cuando sus tierras fueron arrasadas por los laconios, aquellos tomaron la postura pacifista por el deseo

de regresar al campo y seguir con su vida social y religiosa. Además se percibe en el personaje campesino aristofánico un panhelenismo; la unión de todas las ciudades griegas para crear una única unidad política. El segundo motivo por el que Aristófanes sentencia la idealización del *georgós* es por la acción del trabajo, quizá no tuvo una notoriedad como lo fue la política o lo militar, sin embargo la acción de labranza le propiciaba, como se describe también en Eurípides, ser un hombre “justo”, puesto que, como lo expone Davis Hanson (2003), “era un trabajo inherentemente noble concentrado en alcanzar las necesidades esenciales, no en obtener ganancias superfluas” (2003, pág. 265). El verso 511 es la expresión directa del dinamismo social, político y ético del campesino.

Esta sentencia cumbre del poeta cómico es también la máxima que posibilita que Paz, Opora y Teoría salgan de la cueva. Los versos 516-518 son el último aliento que sacan el Coro, Trigeo y Hermes para la liberación de Eirene y retornar al campo. Liberada Paz, Trigeo brinda un saludo donde expresa que nuevamente podrá regresar al campo y cosechar sus productos:” ¡Oh señora que nos regalas la vida!” (v. 519). La liberación de Paz le produce a Trigeo, al Coro y a aquellos que deseaban el cese de la guerra una felicidad inabarcable (vv. 539-540), tanto que el héroe describe cómo los fabricantes de armas, quienes caracterizan a los que aún querían la guerra, se lamentan porque la diosa reinará nuevamente la Hélade. La liberación de Paz hace que Trigeo narre con furor y apuro el regreso al campo, pues la labranza y la vida se llevarán armónicamente:

Trigeo: Oídme, gente: que se retiren los labradores al campo cuanto antes, llevando consigo sus aperos de labranza, y sin lanzas, espadas ni jabalinas, que ya todo aquí está bien lleno de nuestra antigua paz. Vamos, todo el mundo a su trabajo en el campo, cantando el peán (*Pax*. vv. 551-554).

Aristófanes ha empleado en 600 versos, a lo sumo, la invención poética y la “idea crítica” para representar al ciudadano-espectador el verdadero *ethos* del campesinado, la actitud de éste que configura con evidencia una superioridad moral, se exterioriza como un hombre “justo”, valiente, humilde, honesto, leal y prudente, y para el poeta el valor o ideal de mayor relevancia es la postura radical frente a la guerra, ya que fue sector que más rechazó los enfrentamientos. En *La Paz*, el referente de fuerza moral como *areté* y *ethos* del campesino es el deseo de liberar a Eirene y que ella retome su tarea de reinar por toda

Grecia. La invención poética del cómico de personificar a Paz como diosa y que el campesino sea quien la libere, representa esencialmente la reconfiguración que tendría Grecia, Atenas, la *kóme* y sus habitantes gracias a la paz de Nicias. El Coro en una oda de 19 versos exhibe esa felicidad y tranquilidad que produce saber que la paz rige en todo el territorio helénico:

Coro: ¡Hola, hola, queridísima, qué contentos estamos de tu venida! Abatido me tenía la nostalgia de ti. Un dios me hacía desear meterme en el campo. ¡Tú eras nuestra mayor ganancia, oh diosa añorada, la de todos cuantos la vida del labrador llevamos! Porque sólo tú nos ayudas. Muchas cosas nos pasaban antes por tu causa, cosas dulces, amables y gratuitas. Tú eras para los campesinos la cebada tostada y la salvación. Conque las vides, los higos nuevos y todas las plantas te acogerán contentos con una sonrisa (*Pax*. vv. 581-600).

Los últimos 600 versos de *La Paz* hacen referencia al regreso del campesino a su tierra y la realización de una fiesta en honor a Paz y Cosecha con la finalidad de que estas dos divinidades siempre protejan la vida y labranza en la aldea. *La Paz* fue, sin duda, la manera teatral de enarbolar el *ethos* del campesinado a través de la vida social de estos y del agrarismo. El verso 511 de esta pieza expresa el agrarismo como algo más que una acción económica, es una virtud que proporciona una conducta moral adecuada, es decir, como la labranza concede al labrador una supremacía ética que soporta la cultura agraria y civil de la *polis*.

2.4. Asambleaístas, Pluto y la definitiva crisis del ciudadano-campesino.

Para la finalización a este análisis literario e histórico que se desarrolló con la comedia aristofánica para entender la posición ética y política del campesinado y su posterior idealización es pertinente abordar la representación del labrador en el *Pluto* (388), una comedia que ya no emprende la mofa a alguna celebridad pública o intelectual, ya la “idea crítica” que se exponía anteriormente no aparece con tanta claridad. La última pieza conservada de Aristófanes no se puede situar en la Comedia Antigua, sino que se posiciona como una de las primeras obras de la Comedia Media, dado que Aristófanes se centra en las costumbres y la vida social del ateniense del siglo IV a. C. *Pluto* es una comedia social que describe la grave situación de Atenas que está golpeada por la pobreza y la pérdida de autonomía, pero no se guiará por la sátira política, se hará una recreación de la crisis del

individuo y a partir de allí se plantea la problemática social. Esto posibilita, entonces, hilar la figura del campesino en el último Aristófanes con el *georgós* de Menandro.

La paz de Nicias que tanto había beneficiado al campesino y al *polites* se rompió en menos de tres años, debido a que algunos aliados de Esparta no estuvieron de acuerdo con el cese de enfrentamientos, ocasionando, entonces, la guerra de Mantinea (418 a. C.), después de terminada esta guerra la *polis* ateniense comenzó a sufrir un descenso en las victorias contra Esparta, por lo que aparecería, de nuevo, la crisis moral, económica y social, el proyecto democrático que se impulsó durante el 410 a. C. – 411 a. C. se derroca por la fuerza oligárquica ateniense guiada por Alcibíades (Th. VIII, 42-52). La continuación de la guerra y la poca estabilidad constitucional causó que en el 404 a. C. Atenas se rindiera ante el poderío espartano y persa, además que el hambre y la pobreza dobló la grandeza de la *polis*, los Muros Largos fueron destruidos y tropas peloponesias se posaron en el territorio ateniense. “Así se desploma el poderío de Atenas, al final de una guerra que había durado más de un cuarto de siglo y de la que la ciudad salía arruinada y descompuesta” (Mossé, Historia de una democracia: Atenas, 1987, pág. 68).

Este desastre bélico y político provocó una miseria campesina, puesto que después de la guerra sólo 5.000 atenienses poseían tierras y el reparto de tierras hecho por los demócratas procedía cada vez menos de la vida rural, esto, según Claude Mossé, provocó que Atenas estuviera al margen de una crisis agraria (1987, pág. 78). Aristófanes en *Asambleístas* y *Pluto* indica con precisión esta problemática agraria. En los versos 590-599 de *Asambleístas*, Praxágora plantea el argumento del bien común, sosteniendo que los recursos se están dirigiendo sólo para un bando y que el campesino y el esclavo están sufriendo las necesidades:

Praxágora: Os diré que es preciso que sean comunes los bienes de todos, que todos tengan parte del común y vivan de los mismos recursos, y no que uno sea rico pero el otro pobre. Que no posean unos grandes extensiones y otros no tengan ni para su fosa; que no tengan unos montones de esclavos y que otros carezcan de un mal ayudante (Ar. *Ec.* vv. 590-595).

Acto seguido afirma que la repartición de tierras será equitativa (vv. 597-599), esto brinda una luz acerca de la posible crisis agraria que presentó en Atenas.

En *Pluto*, la representación del personaje campesino tiene similitud con el de *Acarnienses*, unos labradores desahuciados y empobrecidos por las guerras, pero en aquella pieza no hay

una crítica a los gobernantes que promocionaron la guerra, aparece mejor una narración de la vida cotidiana del campesino, Crémilo, el héroe, que le reprocha a Penía (Pobreza) por la situación que están enfrentando los labradores por la inequidad que se posó en la ciudad:

Crémilo: ¿Acaso podrías tú procurar algún bien aparte de quemaduras del baño, arrapiezos famélicos y una turbamulta de viejezuelas? Nada te digo, dado su número, de todos los bichos, mosquitos y pulgas que nos fastidian con su barullo en torno a nuestra cabeza y nos despiertan y nos dicen: «Tendrás hambre, conque, arriba». Y aparte de eso, en vez de manto se tienen harapos; en vez de cama, un jergón de juncos repleto de chinches que mantiene en vela a los que están acostados sobre él; en vez de alfombra, una estera deshilachada y en vez de almohada, una piedra enorme bajo la cabeza. Y a la hora de comer, en vez de pan, hojas de berza; en vez de galletas, rábanos; en vez de taburete, un orinal desportillado y en vez de artesa, el costado de un tonel igualmente desportillado (*Pl*, vv. 535-546).

El mensaje de *Pluto* es, como lo expresa Luis Gil (1996):

[M]ás claro todavía. La riqueza acumulada, gracias a la descomposición política, era un mal que socavaba los cimientos de la sociedad y de la patria. Aristófanes sueña con una nueva situación, en la que la honradez y la laboriosidad fueran las únicas fuentes de la prosperidad y del bienestar.

Esto supone, entonces, una inmensa desmoralización de Atenas, debido a la pérdida de autonomía y poderío, personajes como Agirrio o Pánfilo gobernarían sin prestigio y sin ningún conocimiento de la ciudad, esto fue desfavoreciendo al campesino, porque si en los años 430 a.C.-422 a.C. no hubo interés por el sector rural, en los primeros años del siglo IV con la crisis agraria y la poca transparencia para repartir tierras llevaría a los *georgoi* a desintegrarse de su vida rural y su labranza, teniendo que involucrarse en otro trabajo para sobrevivir. Esto expresa, entonces, el decaimiento de la fuerza moral del ciudadano-campesino, causando así una decadencia cultural y social en toda Atenas, ya que como se había hecho mención anteriormente, el agrarismo fue aquella acción que sostuvo la *polis* ateniense económica y culturalmente.

Capítulo III.

Menandro y el carácter ético del campesino en el siglo IV.

3.1. Antecedentes políticos y económicos de la expansión macedonia.

En las dos últimas comedias conservadas de Aristófanes se hallan tanto la posición crítica del campesinado ateniense como la muerte lenta de Atenas y su política. Las referencias que hay en *Asambleístas* y *Pluto* son pruebas claves para argumentar que el proyecto democrático de la *polis* había perdido su rumbo y también la vida de los *georgoi* que estaban desorientados por el poco interés que ofrecieron los demócratas de inicios del siglo IV a. C. La petición de un nuevo cambio político y económico hecho por Praxágora (vv.589-600) y la discusión que tiene Crémilo, héroe campesino, con Pobreza son testimonios para inferir que el ciudadano-campesino estaba en crisis (vv. 489-503); el debilitamiento del *ethos* agrario del *georgós* causó la crisis moral y cultural en la misma aldea, la autonomía y poderío político que tuvo la ciudad en el siglo V a. C. fue derrumbándose en los últimos años del mismo siglo y decayó por completo a mediados del siglo siguiente.

El siglo IV a. C. tuvo un ambiente bélico constante, debido a que diferentes ciudades del territorio griego deseaban tener el poderío en toda Grecia (Atenas, Tebas, Esparta, Corinto, etc.). Sin embargo, esta pugna por la concentración de poderío en las distintas ciudades tuvo como consecuencia que se creara otro nuevo imperio Macedonia. Esta ciudad griega, al mando de Filipo II, colonizaría todo el territorio helénico, esta hegemonía de los macedonios dentro de Grecia causó la dominación de la monarquía durante todo el período helenístico (Austin & Vidal-Naquet, 1986, pág. 131).

En el 359 a. C. Filipo II surge, para los griegos, como una gran amenaza, dado que su sagacidad política y estratégica posibilitó que impusiera paso a paso su hegemonía:

En pocos años se convirtió en dueño de las costas septentrionales del Egeo; intervino a la vez junto a los tebanos en la guerra sagrada que opuso a éstos frente a los focidios por el control del santuario de Delfos y de la *anfitionía* délfica (Mossé, 1987, pág. 90).

El macedonio en siete años conquistó Anfípolis, Pidno, Potidea, Metone y Tesalia; en el 352 a. C. Filipo intentó llegar a Atenas, pero la flota ateniense lo detuvo en Termópilas y

aquel no tuvo otra opción que retroceder. A pesar de la crisis política y social Atenas mantuvo su poderío naval para defender su tierra y la poca autonomía que conservaba. En ese período de conquistas macedonias y crisis de Atenas surgió, en esa misma ciudad, el orador Demóstenes quien demostró ser un verdadero líder para contrarrestar la hegemonía monárquica de Filipo II. Demóstenes, en sus *Discursos políticos*, pronunció con gallardía y patriotismo la necesidad de combatir al ejército macedonio:

[E]n resumen y en una palabra, si queréis ser tributarios de vosotros mismos y dejáis de esperar no hacer nada cada uno e11 particular y que el vecino lo haga todo por él, recuperaréis lo que es vuestro, si Dios quiere, recobraréis lo que por molicie ha sido abandonado y os vengaréis de Filipo (Dem. I, IV, 1. 7-8)

Claude Mossé (1987) describe con precisión las distintas acciones que realizó Demóstenes para detener la expansión colonialista de Filipo. Mossé reseña que el orador ateniense creó una alianza con Corinto, Megara, la liga aquea, Rodas y Quíos con el fin de formar un ejército griego mayor y defender la autonomía de cada ciudad. Sin embargo en el invierno del 339-338 Filipo y su ejército derrotaron al ejército griego en Queronea. Esta fue la última opción de los griegos de mantener la soberanía política.

La derrota en Queronea derrumbó el anhelo de reconstruir Atenas en el campo político, y de este modo los gobernantes, aunque mantuvieron la ciudad equilibrada, sus funciones estuvieron integradas a la hegemonía macedonia, con la consecuencia de que la decadencia política de Atenas se expuso por completo:

En el siglo V la política prima sobre las demás actividades y la vida del ciudadano es absorbida en gran medida por el Estado. En el siglo IV la política deja de desempeñar un papel tan dominante, ya no es sistemáticamente asunto de todos y cada uno (Austin & Vidal-Naquet, 1986, pág. 140).

Los constantes enfrentamientos entre ciudades griegas y la inserción de Macedonia al territorio helénico tuvieron como consecuencia una baja inversión en los campos áticos y paulatinamente el campesino fue perdiendo su autonomía²³. El *georgós* se vio obligado “a

²³ Los terratenientes y comerciantes atenienses del siglo IV notaron la poca producción que estaba ofreciendo el campo ático, por esto decidieron abandonar las parcelas e invertir en otro tipo de comercio, a causa de esto el campesino que se sostenía de la cosecha y la venta de sus productos tuvo que cambiar de labor para así mantener su parcela y comprar los alimentos y herramientas necesarias.

renunciar a su condición anterior para evitar ser «dependientes» al servicio de otro” (Bravo, 2000, pág. 288). Se presencia, entonces, durante el siglo IV a. C. un abandono absoluto del ideal de ciudadano-campesino, ya que la agricultura como actividad económica y digna para Grecia fue desvaneciéndose debido al empobrecimiento del labrador, añadiendo, además, el que los grandes propietarios prefirieron financiar carreras políticas que el campo y sus habitantes. La crisis agraria del siglo IV a. C. fue la manifestación de la insuficiencia del gobierno ateniense y, como reseña Bravo (2000), “la progresiva sustitución de la mano de obra libre por fuerza de trabajo esclava, sobre todo en las ciudades” (2000, pág. 288).

La primera referencia al abandono del ideal agrario aparece en la comedia aristofánica *Nubes* representada en el 423 a. C. Para Austin y Vidal-Naquet (1986), Bravo (2000) y Borgeaud (1995) *Nubes* es la primera exposición de desamparo del ciudadano-campesino²⁴, ese debilitamiento lo manifiesta el héroe Estrepsíades, un labrador deseoso de que su hijo, Fidípides, ingrese a la escuela socrática para formarse como ciudadano, ya que el héroe siente que es inapropiado para la época educar a los jóvenes en asuntos agrarios. Además, Aristófanes ofrece en *Nubes* la oposición entre campo y ciudad, personificando en Estrepsíades un hombre rústico (*ágroikos*) que es la caracterización opuesta a la del ciudadano (*asteios*) (Austin & Vidal-Naquet, 1986, pág. 147). El héroe cómico en el Prólogo alude al abandono del campo y a la distinción con la ciudad, agregando, también, la personalidad tosca del campesino: “¿Cómo podré aprender yo, un viejo torpe y desmemoriado, las sutilezas de los razonamientos exactos?” (Ar. *Nu.* 129). “Perdóname, es que yo vivo muy lejos, en el campo. Mas cuéntame ese descubrimiento abortado” (Ar. *Nu.* vv. 138-139).

Si bien estos versos citados muestran la condición rústica del campesino, los versos 135-136 son la herramienta principal para analizar la postura que toma Aristófanes frente al labrador y su modo de vida durante el siglo IV: “¡Por Zeus!, campesino habías de ser para

²⁴ Este argumento va en contrariedad con lo expuesto en el capítulo II, donde sostengo que Aristófanes da una clara exhibición de idealización del labrador. Sin embargo, debo aclarar que la presentación de idealización del campesinado se encuentra en *La Paz* presentada en el 421 a. C. En la comedia *Nubes* el *georgós* aún está sujeto a una posición hostil, existe una desolación por parte del gobierno. Ante esta situación, Aristófanes representa la decadencia del ideal campesino poniendo en escena a un hombre rural rústico y alejado por completo de la ciudad.

golpear tan brutalmente la puerta y hacerme abortar un pensamiento que había concebido” (Nu. v. 137)²⁵.

La manifestación de decaimiento del campesinado en el siglo IV a. C. la describen Teofrasto y Menandro. Este último, en particular, no representara al campesino como un *ágroikos*, sino como un individuo cuya posición ética lo pone en superioridad a los demás hombres de la época. Esta representación fantasiosa hecha por el cómico Menandro prueba el desvalimiento del labrador. El *georgós* que imponía un *ethos* valiente, moral y políticamente correctos a inicios de las guerras con los laconios, fue perfilándose hacia un *ágroikos*, un hombre rudimentario y de pocos conocimientos políticos. La crisis agraria de los primeros veinte años del siglo IV refleja, posteriormente, el abandono de la agricultura haciendo que el campesinado perdiera su autonomía social y económica adentrándose al empleo asalariado o, como lo reseña Austin y Vidal-Naquet (1986), al mercenariado. La inserción del campesino al mercenariado se debió a que Persia tomó de nuevo el poder en Oriente y reconquistó las tierras que había perdido en las Guerras Médicas, ante estas acciones el ejército macedonio decide combatir al imperio persa, puesto que el deseo de expansión hacia el Oriente de Filipo II y luego de Alejandro era incuestionable. Los griegos se unen al ejército macedonio para liberar las ciudades jonias del yugo persa, pero este ingreso al ejército no era principalmente para combatir contra Persia, sino que era una oportunidad y alternativa de posarse en territorio asiático. El campesinado ingresó al ejército convirtiéndose en mercenario, una decisión riesgosa, pero que le posibilitaría asentarse en tierras orientales y ser remunerado por su trabajo (Austin & Vidal-Naquet, 1986, pág. 148).

Sin embargo, no todo el campesinado ateniense tuvo la posibilidad de ingresar al mercenariado, muchos permanecieron en la ciudad asistiendo intentos fallidos de recuperar la grandeza de Atenas; las guerras de Queronea (338 a. C.) y Amorgos (322 a. C.) fueron la ruina para la ciudad y sus habitantes. Ante la debilidad social y económica el campo comenzó a venderse de nuevo causando así una “proletarización de antiguos campesinos”

²⁵ Estos versos fueron extraídos de la traducción hecha por Federico Baráibar (2011) en la colección de Teatro de la editorial argentina Losada. Escoger esta traducción se debió a la correspondencia con el tema, dado que Macía Aparicio (2007) en Gredos traduce: “Quienquiera que seas eres un ignorante” y no se halla la personificación rústica del campesino, distinto a Baráibar que traduce estos versos acorde a la postura de Estrepsíades como campesino.

(Bádenas de la Peña, 1986, pág. 13), ya que se vieron obligados a liquidar y dejar sus parcelas. Los pocos habitantes que quedaron en la ciudad, incluyendo la clase labradora “iban constituyendo una especie de burguesía media y alta, a base de pequeños comerciantes, armadores, industriales de distinta magnitud y banqueros” (1986, pág. 14). Estas nuevas constituciones sociales y económicas no sostuvieron los pocos valores democráticos y produjeron aún el empobrecimiento del campesino, más bien hubo un resquebrajamiento de la unidad moral y política de Atenas. Bádenas de la Peña (1986) describe la deformación de la política ateniense y el servilismo del pequeño campesino a causa de la fusión entre poder político y economía:

[L]os centros económicos y los ejes comerciales se desplazaron hacia Egipto o hacia el Oriente y las fortunas amasadas, en Atenas se volcaron sobre el campo desalojando, o reduciendo a un régimen semiservil, a los pequeños campesinos. Los macedonios apoyaron la tendencia de estas capas de nuevos propietarios hacia el control político, que encontraron su apoyo teórico en el precursor de la economía política, Aristóteles. El acceso a los cargos públicos llegó a estar subordinado al grado de posesión de una propiedad de veinte minas de valor como mínimo. La democracia se desvirtuaba pasando a un régimen censatario (Bádenas de la Peña, 1986, pág. 14).

3.2. *Ágroikos*: la posición del campesinado en el siglo IV.

En la época homérica se encuentra la primera representación de hombre rústico, mal educado y violento, en la *Odisea*, en específico el canto IX, la figura que caracteriza esa rusticidad y violencia es el cíclope Polifemo quien se acentúa en una isla remota (Hom. *Od.* IX, 105-124). El cíclope es un “salvaje entre salvajes”, pues, “no tratan en juntas ni saben de normas de justicia” (Hom. *Od.* IX, 112-115), se devora a los amigos de Ulises y luego se embriaga hasta adoptar una conducta brutal. Para la literatura el cíclope es un emblema de monstruosidad, torpeza y carencia de civismo. “En la *Odisea* el monstruo surge como una figura anunciadora de aquella que la ciudad, recién construida, se esforzará por eliminar con el fin de lograr una mejor imagen y, también, por diferenciarse mejor” (1995, pág. 326). Borgeaud (1995) alude al Polifemo homérico, dado que en la poesía helenística aquel es convertido en un pastor torpe, una actitud y posición de un *ágroikos*. De igual modo sucede con Tifón, personaje cosmogónico de Hesíodo, que es un monstruo devorador, pero

que en la poesía helenística “se convierte en un personaje casi conmovedor [...] una figura a la que su ingenuidad lo conduce a la ruina en un contexto casi pastoril [...] Convertido así en una especie de rústico” (1995, pág. 329).

Borgeaud (1995) hace el paralelo de lo monstruoso en la épica arcaica con el modo como estas mismas figuras se configuran en la poesía helenística como pastores, hombres rústicos de quienes se siente lástima. El autor presenta cómo el *ágroikos* en la época helenística era el carácter del hombre que habitaba el campo. Borgeaud (1995) también hace un análisis del rústico a partir de los acontecimientos históricos del siglo V, dando importancia a la oposición que va apareciendo entre campo y ciudad. El labrador del siglo V fue tornándose desconcertado dado que el sector y el ideal agrícola fue perdiéndose por la imposición de la “vida urbana mercantil y la sofisticada” (1995, pág. 331). Tucídides, Eurípides y Aristófanes narraron la pérdida del ideal agrícola y el desplazamiento social y físico del ciudadano-labrador. La guerra y los nuevos intereses económicos y políticos fueron convirtiendo al *georgós* en un hombre inservible, bruto y viejo (*ágroikos*). El dejamiento del campesino con lo cívico y la oposición que se ve latente en el siglo IV es, según Borgeaud, una invención del siglo V surgida de la particularísima situación creada por la Guerra del Peloponeso (1995, pág. 333).

Los *ágroikoi*, entonces, surgen a partir del poderío económico de los propietarios y terratenientes a fines del siglo V e inicios del siglo IV. Aunque la producción del campo ya no manifestaba mucho interés en la economía ateniense y el gobierno mostró su completo desinterés hacia aquel territorio, hubo, sin embargo, campesinos que permanecieron en sus parcelas rechazando obtener un trabajo asalariado o negándose a vender su terreno. Estos personajes, que presencian el decaimiento económico agrícola y la dejadez del campo, van convirtiéndose a paso lento en hombres rústicos. Este hombre rústico se sitúa en una posición media, es decir, no es tan monstruoso como el cíclope homérico ni tan civilizado como el habitante de la ciudad, es un hombre que se halla entre los límites de la cultura y la ciudad, esa postura media del *ágroikos* posibilita que contenga una “violencia educada”²⁶. Sin embargo, lo rústico no se comprende solamente por lo salvaje y civilizado que es al

²⁶ Según Borgeaud (1995) la “violencia educada” dentro del comportamiento del rústico equivale a un “justo medio”, dado que no hay un exceso de ordinariez y tosquedad ni de lujo exagerado y refinamiento absurdo. Esto proporciona que se dé solución a una problemática de manera rápida.

mismo tiempo; la rusticidad del campesino también se forma por las nuevas actividades de producción que desarrolla, ya que el campo no produce cosechas abundantes, el campesinado tendrá que comenzar a cazar: el término *agros*, dentro del griego homérico, refiere a las tierras de pasto o donde era imposible cultivar, diferente a la *ároura* que era precisamente la tierra labrada, la tierra que tuvo validez y relevancia a inicios del siglo V.

El *ágroikos*, en de la cotidianidad y en el contexto político de Atenas, fue tomando una postura peyorativa —“una negación política del rústico” (Bádenas de la Peña, 1986)— de tal modo que el campesinado se aleja por completo de la ciudad, la importancia de este grupo social se vio relegada a un ámbito mítico, puesto que la literatura de la época integraban al campesinado, sus campo y sus acciones sólo para perpetuar la memoria del campo como constitución y base esencial de la creación de la *polis* (1995, pág. 338).

El rústico, dentro de la literatura griega del siglo IV, poseyó una vasta relevancia, puesto que esta, en especial la Comedia Media, tenía como fin representar de forma cómica y sarcástica las actividades cotidianas de los habitantes. Y qué más ordinario, para los intelectuales de la época, que un *ágroikos*: “Ningún rustico cavernícola de los montes me elevará su zapapico y poseerá mi cerradura”(Philet. Fr. 590). El rústico es reconocido en la literatura helenística por su apariencia e indumentaria, quizá estas características dentro de la literatura fueron dándole más una personificación peyorativa. En la comedia media fue constituyéndose ese carácter de zafiedad en el hombre del campo, ya que este género recoge los más diversos aspectos de la realidad cotidiana de Atenas. El *ágroikos* en la comedia media es un hombre viejo y malhumorado, con poca moderación²⁷ y amante de la comida y las bebidas. Además no le agrada bajar a la ciudad, pero cuando debe hacerlo se queja de los pedagogos y las nodrizas, así lo expresa el personaje principal de *Misopónemos (El que aborrece la ruindad)* de Antífanes: “Por Zeus, que no les llevan maliciosas nodrizas pedagogos más tarde, de los que más” (Antiph. vv. 4-5). El despotismo del rústico en la comedia media se debió, según Sanchis, Montañes y Pérez Asensio (2007), a “dos hechos sociales y económicos [que] pueden haber favorecido el desarrollo de este

²⁷ Aristóteles, en la *Ética eudemia*, hace referencia a los cómicos y su preferencia por exhibir hombres rústicos que no tienen ningún tipo de acercamiento con la moderación. Esta referencia la detalla al presentar los distintos significados de “intemperancia”: “[E]sta clase de tipos rústicos que nos presentan los autores de comedias, que no se acercan a los placeres, ni siquiera a los moderados y necesarios” (Aristóteles. *E.E* III, 1230b, 20).

tipo: el trasvase de ciudadanos del campo a la ciudad y la concentración de la tierra en pocas manos” (2007, pág. 54). Los cómicos Antífanes, Anaxilao, Áugeas y Anaxándrides representaron comedias cuyos títulos eran *Ágroikos* donde el personaje principal era, claro está, un campesino. En los fragmentos de Antífanes y Anaxándrides se introduce al rústico compartiendo un banquete con su familia. Esta representación en los fragmentos prueba el deseo del campesino de permanecer en el campo, dado que allí logra una vida más tranquila:

Y en primer lugar me llevo la deseada torta, que la diosa nutricia Deó a los mortales obsequia como presente de amistad. Luego tiernos miembros de cabras estofadas que envuelve la verdura, carne neonata (Antíph. *El rústico*. Frag. 1).

Cuando fui coronado, se preparó la mesa con tantos manjares cuantos, por los dioses y las diosas, no sabía yo que hubiera en casa. Así vegetaba felizmente, no vivía entonces (Anaxandr. *Los rústicos*. Frag. 2).

Las imágenes que presentan los cómicos del campesino son de un hombre alejado por completo de la ciudad disfrutando de buenas comidas con sus amigos o familiares. En los fragmentos no hay ninguna alocución hacia lo urbano como sucedía en Aristófanes. En la Comedia Media aparece una demostración de la oposición entre *ágroikos* y *asteios*, sin embargo, esta oposición no causa en el campesino de Antífanes y Anaxándrides alguna melancolía o inferioridad, la personificación de este hombre alejado de la civilización ostenta una vida calmada. Las declaraciones del campesino en los fragmentos de la comedia media revelan una vida plácida donde se labora y se comparte. Mas en un fragmento de Antífanes se deja ver la noción peyorativa del rústico a causa de los hechos sociales y económicos de la época: “Así como tú, que puedes hacer algo, aunque tengas alma de codornicilla” (Antiph. *El rústico*. Frag. 5)²⁸.

La *ágroikia* en el campesino contiene dos facetas: la primera se refleja en el *agros* homérico, donde el hombre, alejado de la civilización, posee propiedades ordinarias y rústicas, convirtiéndose así en un individuo violento y brutal; la segunda faceta se sustenta a partir de los acontecimientos sociales y económicos de Atenas, el desamparo del

²⁸ Aunque el campesino tenga la capacidad y gallardía de afrontar cualquier situación y labor, con la expresión “alma de codornicilla” se refleja la humillación que debe padecer por no estar incluido a la ciudad. Es un individuo, para el ateniense de la época, inservible y pusilánime.

campesinado fue causando la supresión del ideal agrario del siglo V, además el labrador tuvo que asistir a distintos cambios laborales debido a la desolación del campo. En un epigrama de Fancias aparece un labrador exhausto de su trabajo, pero haciendo una excavación encuentra un tesoro, esto le posibilita dejar su trabajo e ir a ofrecerlo a Atenea.

Alcimo un gario mellado y un trozo de azada sonora al que falta su mango de olivo; la traba y soporte, la maza que aplasta terrones en el campo, un pico de cavador mocho y el rastrillo que barre con unas espuelas zurcidas para acarrear tierra consagró en el atrio de Atenea al hallar un tesoro; si tal no encontrara, encorvados al Hades llegaran sus lomo. (Phan. *Epigramas*. 590).

Este epigrama demuestra el cansancio físico del campesino por el arduo trabajo que debe realizar para conseguir una insignificante cosecha, sin embargo lo moral y religioso aún perdura, el vínculo con los dioses permanece.

3.3. Caracteres: Teofrasto y el hombre rústico.

Es indispensable abordar al polígrafo Teofrasto, puesto que su pensamiento y su modo de describir a Atenas iban muy ligado a la representación de la vida de la ciudad escenificada por Menandro. En la obra *Caracteres*, Teofrasto tuvo la intención, a partir del recurso teórico, de anotar cómo se comportaba el ateniense burdo y sin formación. El objetivo de describir distintos caracteres de atenienses era “conseguir una semejanza con la realidad” (Ruiz García, 1988, pág. 19), por lo tanto “es preciso reproducir los hechos de la vida cotidiana y el lenguaje natural” (pág. 19). Los *Caracteres* es una reseña mimética, cómica y retórica que se vincula al pensamiento peripatético²⁹; al imitar persona inferiores (*mimesis phauloteron*) y al incluir una estructura de conducta (*trópos*)³⁰, Teofrasto procura insertar la felicidad al individuo y, además, proporcionar una formación virtuosa al mismo.

²⁹ Teofrasto fue discípulo de Aristóteles por lo que toda su obra era un engranaje más de la “maquinaria intelectual” del Estagirita. Los *Caracteres* tuvo el objetivo de representar de manera cómica los comportamientos excesivos del hombre ateniense, esta obra se define como un obra pedagógica y filantrópica, ya que con los *Caracteres* los hombres cultos puede educar al hombre mediocre y llevarlo a un carácter más virtuoso, similar a Aristóteles con sus *Ética nicomaquea* y *eudemia*.

³⁰ El *trópos* puede referirse a las figuras retóricas que se utilizan para la argumentar con mayor claridad lo que se expresa, sin embargo en esta investigación hay que definir el *trópos* a partir de Teofrasto y Menandro como un “carácter” o una “actitud” llena de *ethos*, por lo que la persona que contenga un *trópos* colmado de *ethos* es un individuo que posee *tropoi* (patrones de comportamiento) (Pérez Galicia, 2012).

Teofrasto está situado en la segunda mitad del siglo IV, por lo que se deduce que los *Caracteres* son un testigo y reflejo de Atenas, pero esta obra no fue una manifestación de la época en sentido meramente político, como sucedía con la tragedia y la comedia del siglo V, sino que al haber una crisis de participación política, Teofrasto (y Menandro) orienta su pensamiento “a la observación directa de los seres y de la naturaleza en general. Todas estas orientaciones tienden hacia un mejor conocimiento del hombre en tanto que individuo” (1988. pág. 27). Los *Caracteres* teofrasteos revelan, en consecuencia, la problemática social de los habitantes atenienses, pero estos mismos dilucidan cómo los intelectuales deseaban que el hombre formado tuviera algún acercamiento a los atenienses no formados para un fortalecimiento ético colectivo. Para Ussher (citado por Long, 1985), los *Caracteres* apuntan a la comedia aristofánica por la caracterización que da Teofrasto a los hombres: grosería y charlatanería (pág. 671). Sin embargo, Long (1985) y Ruiz García (1988) piensan la obra de Teofrasto como un procedimiento didáctico de la filosofía peripatética.

La pertinencia de aproximarse a la obra de Teofrasto se debe al acercamiento y la relación del pensamiento con el cómico Menandro. Para Long (1985) y José Martínez Gázquez (1971) los *Caracteres* brindaron al cómico una manera particular de elaborar a los personajes suministrándole conductas específicas con el fin de que el espectador posicionara la actitud del personaje cómico en la realidad de Atenas. Tanto fue el vínculo entre Teofrasto y Menandro que hay semejanza en cuatro títulos de las comedias con los *Caracteres*: *Ápistos*, *Deisidaimon*, *Kólax* y *Ágroikos*. El último carácter mencionado será analizado para entender la posición que tuvo Teofrasto del rústico y analizar la ilación que sostuvo con la personificación menandrea de campesino. El carácter IV teofrasteo es una tipología, quizá cómica, de una realidad que fue evidenciándose de modo peyorativo: la rusticidad del hombre rural. El rústico, como ya se mencionó anteriormente, expresa lo contrario al ciudadano (*asteios*). Dentro de las consecuencias que produjo la crisis económica y política de Atenas la más evidente fue el abandono del campesino, la falta de autonomía y el desinterés de los gobernantes. Esto dio comienzo a una percepción despectiva al labrador, tratándole de violento, tosco y brutal. Si bien Teofrasto adquiere ese panorama despótico del campesino, procura exhibir la razón del porqué este aún está sujeto a la noción de *ágroikos*.

El hombre rústico teofrasteo puede estudiarse desde cuatro aspectos importantes: a) su apariencia; b) su distanciamiento con la ciudad; c) su alimentación y d) su actividad en el campo. El primer aspecto que puede analizarse es la apariencia del hombre rústico a través de la conducta (*trópos*) que describe Teofrasto. La primera frase que se reseña en el carácter IV alude a una desfavorabilidad del *ágroikos* dentro de la vida social de la Atenas helenística: “La rusticidad parece ser una ignorancia carente de modales” (Teofr. *Caracteres*. IV, 1). Esta primera frase tiene una estrecha relación con la representación aristofánica del rústico, Estrepsíades, hombres ásperos, descorteses y desagradables, hombres que, como señala Ruiz García (1988), “ponen de relieve el desconocimiento de los hábitos sociales propios de la ciudad) (pág. 61), la conducta del rústico en el carácter IV está despreocupado de los sucesos políticos y económicos de Atenas, si bien el *ágroikos* es un campesino pobre anhela a cada instante una vida apacible y feliz en el campo.

El segundo elemento que refleja al campesino de la época es la distancia que tuvo con la ciudad. Teofrasto, de una manera sutil, detalla la incomodidad que siente el rústico cuando está en la ciudad y cómo la indumentaria que lleva lo distingue del ciudadano: “Calza unos zapatos mayores que su pie y habla con una gran vozarrón” (Thphr. *Char.* IV, 4-6), “Cuando se sienta, se remanga la ropa por encima de las rodillas, de forma que quedan al descubierto sus desnudeces” (Thphr. *Char.* IV, 7-8). Hay una fijación de alejamiento con la ciudad y es el momento cuando el rústico se dirige a la asamblea luego de haberse alimentado e ingerido un poco de licor: “El rústico es un hombre capaz de asistir a la asamblea, después de haber ingerido unas gachas, y asegurar que ningún perfume huele mejor que el tomillo” (Thphr. *Char.* IV, 2-3). Sin embargo, Teofrasto entregó dos frases que reflejan la oposición o distanciamiento que hubo entre campo y ciudad, y de qué manera esta separación le dio matices negativos al campesinado que aún habitaba el campo ática: la primera frase es “Por ninguna otra razón se detiene o se inquieta en la calle” (Thphr. *Char.* IV, 8), que evidencia el desinterés que poseía el labrador por la situación de la ciudad, se pone de manifiesto, entonces, un interés individual por encima del interés colectivo que había en el siglo V; el campesino helenístico sólo añora una vida tranquila alejada de la agitación de la ciudad. La segunda frase que revela el alejamiento del *ágroikos* en la ciudad: “Cuando baja a la ciudad” (Thphr. *Char.* IV, 15), es empleada por Teofrasto y no fue utilizada por Aristófanes en su teatro, puesto que el ciudadano-campesino, a pesar de

que realizaba su vida en el campo, no recreaba una acción de “bajar” a la ciudad, no existía oposición campo/ciudad, diferente a la época de Teofrasto donde sí se percibe esta oposición. Ahora bien, el carácter IV, si bien revela una postura defectuosa del labrador, en realidad quiere exaltar de manera cómica la vida tranquila del campesino dentro de su pobreza y rusticidad.

Finalmente puede aludirse a un tercer y cuarto elementos en el carácter teofrasteo: en 16 versos que tiene el carácter IV se presenta todo un conglomerado de acciones que anuncian una vida grata del campesinado helenístico a pesar de las adversidades. Como primera referencia a la vida campesina, Teofrasto detalla el gusto que tiene el campesino por comer y beber, quizá esta forma de rusticidad le brinda satisfacción e indique su desagrado por “bajar” a la ciudad: “No le produce enojo comerse algo directamente de la despensa ni beber vino puro” (Thphr. *Char.* IV, 9). Mas la satisfacción que le produce comer no sea la mayor expresión de amar la vida en el campo y mostrar su incomodidad en la ciudad. Teofrasto expone distintas conductas y actividades que para el ciudadano podrían ser ordinarias y rudimentarias, pero que para el campesino, evidentemente, declara esa predilección por el campo, la vida tranquila y el trabajo: “en cambio, se queda parado mirando, cuando ve un buey, un asno o un macho cabrío” (Thphr. *Char.* IV, 8), “le ayuda a moler el grano en cantidad suficiente para sí y para el resto de la casa” (Thphr. *Char.* IV, 10), “Si prestó un arado, un cesto, una hoz o un saco, se levanta a reclamarlo por la noche, al acordarse de ellos en su desvelo” (Thphr. *Char.* IV, 14). En realidad el carácter IV de Teofrasto no pretende exhibir un *ethos* del campesino dentro de su ruindad, pero las pocas alusiones de la predilección de aquel individuo por su vida rural le dieron motivos al cómico Menandro para introducir dentro de su obra una posición ética en el campesinado³¹.

3.4. Menandro y las consideraciones éticas del campesino helenístico.

La estrecha relación que hubo entre teatro y política, en especial entre comedia y política, en el siglo V, comenzó a disminuir al momento en que la política, en sentido democrático y de participación, fue perdiendo fuerza por distintos acontecimientos hasta llegar a la

³¹ En Teofrasto no se percibe de manera explícita el *trópos* lleno de *ethos*, sin embargo, Menandro a partir del *trópos* como lo utiliza Teofrasto logró brindarle al campesino un carácter virtuoso (1971).

completa desaparición, por lo que en la Comedia Nueva, la de Menandro, no se encuentra una descripción o ilustración política de la sociedad ateniense, más bien,

[S]e conjugan una serie de aspectos que hacen que la respuesta tenga que ser matizada. Se combina la caracterización realista de personajes y temas con la búsqueda de evasión, ahondando precisamente en la cotidianidad de los pretextos argumentales y en la complicación que se introduce en las tramas (Bádenas de la Peña, 1986, pág. 18)

La Comedia Nueva tiene matices que la relacionan con la Comedia Media, dado que esta da cuenta de manera social, y no política como sucedía con Aristófanes, la grave situación de Atenas. Sin embargo, Menandro quiere exponer algo más, brindarle al espectador elementos pedagógicos, éticos y filosóficos con el fin que el ateniense reivindique la sociedad en la que está situado y su propia vida privada:

Menandro utiliza la comedia como espacio de comunicación de sus intenciones éticas. No solo es una comedia cultural, sino también una comedia educativa en la que intenta presentar un modo de vida ideal, en el que desea corregir los vicios de las personas de su sociedad. Les quiere mostrar a sus conciudadanos cuál es la mejor manera de vivir y cómo pueden lograr ser felices (Flórez Restrepo, 2006, págs. 200-201).

Esta manifestación ética y moralizadora que se halla en la Comedia Nueva se da principalmente por la situación política ateniense del momento, es decir, que las decisiones políticas con mayor relevancia ya no eran tomadas por los ciudadanos, además la sátira a algún gobernante no puede utilizarse como en la Comedia Antigua³². Es por esto que Menandro se fija en los actos de los individuos, acciones de la vida pública y privada, ya que para Menandro es necesario educar y corregir las actuaciones con el propósito de impulsar una vida tranquila y dichosa. Menandro representa personajes en los dramas con caracteres negativos, estos personajes aparecen en escena con el objetivo de mostrar las conductas que obstaculizan una vida apacible, como el personaje Pólemón de la comedia *La trasquilada* que es un soldado “violento y belicoso” (Men. *Pk.* v. 171) no tanto por la naturaleza de ser militar, sino por asuntos privados que le impiden llevar una vida agradable. También sucede con Cnemón de *Dyskolos*, un hombre campesino desagradable que lo único que añora es la soledad y trabajar sin presión alguna. En esta comedia, alude

³² La no participación del ciudadano en las decisiones políticas de la ciudad le imposibilita también al poeta realizar algún tipo de crítica o sátira, debido a que el ejercicio de poder monárquico prohíbe estas acciones.

Bádenas de la Peña (1986), se puede apreciar de manera clara el carácter ético y moral de la Comedia Nueva, dado que hay oposiciones “entre tendencias compulsivas del carácter y tendencias mesuradas, tolerantes, racionales” (1986, pág. 27).

Pero no es el objetivo de este capítulo abordar el carácter moralizador que proporciona Menandro a todos los personajes. Lo que se analizará en este apartado será el contraste entre la situación hostil del campesinado en el siglo IV, su imagen rústica y ordinaria, y el hecho de que Menandro haga del campesino una figura con un *ethos* que le posibilita llevar una vida próspera. A partir de las intervenciones de Cnemón en la obra *Dyskolos* y Cleeneto de la comedia *Georgós* puede apreciarse el ansia de llevar una existencia alegre en el campo.

La obra de Menandro se ha considerado temáticamente monótona, pero, para José Alsina Clota (1960), hay un interés menandro por lo humano, es decir, los personajes de la Comedia Nueva “conocen sus flaquezas y saben perdonar las ajenas (1960, pág. 110). Es una fiel representación del clima moral de la época intelectual ateniense, en específico la escuela peripatética. La representación de lo moral en Menandro va ligada a la felicidad, ejercicio que está sujeto, también, al término aristotélico (Arist. *E.N.* I, 1098b-1099b), así lo detalla Flórez Restrepo (2006):

La virtud como término medio es utilizada también por Menandro para mostrar cuál debe ser el carácter justo que debe tenerse. Muchos de los caracteres viciosos que pueden presentarse en un hombre, sean por exceso o por defecto, son utilizados como objetos de burla. De igual forma pinta Teofrasto treinta caracteres viciosos como elementos cómicos (pág. 203).

Es por esto que la consideración de la comedia menandrea es netamente ética, dado que en el drama de la obra siempre aparece un hombre con una conducta o un carácter excesivo, mientras transcurre la acción de la comedia el personaje principal va adquiriendo una condición y postura más virtuosa. Es por aquella postura ética que existe vínculo intelectual entre Teofrasto y Menandro, ya que aquel es “un excelente recopilador de las notas sacadas de la observación de la realidad” (1971, pág. 47), por tanto también puede añadirse una posición ética al personaje, en el hombre rústico de los *Caracteres*.

Para Martínez Gázquez (1971) existe una gran relación entre Menandro y Teofrasto por como describen “el carácter humano en el discurrir de la existencia del hombre modelada

paulatinamente por la vida” (1971, pág. 47). El interés de Menandro por lo humano va dirigido a la creación de un carácter virtuoso (*trópos*) que le proporcione al individuo una vida feliz, similar a Teofrasto que describe caracteres excesivos con el fin de educar al hombre para conseguir un carácter virtuoso. Así sucede con el carácter IV y el personaje Cnemón de *Dyskolos*. Ambas representaciones son de campesinos pobres, rústicos (*ágroikos*) que sienten el abandono descrito a inicios del siglo, y que causó que el propio campesino se alejara por completo de las actividades citadinas y empezará a comportarse de manera rudimentaria y tosca. La rusticidad del labrador pasó a ser un carácter humano excesivo. Pero, a pesar del distanciamiento social y político que tuvo el campesino, en la literatura griega sí hubo una preponderancia por incluir este personaje, tal vez porque encuentran en el hombre rural un posible *ethos* que aporte características para vincular la virtud dentro de Atenas.

Los personajes Cnemón y Gorgias son la muestra de que el campesino dentro del campo intelectual helenístico aún mantenía un status social. Claro está que en los primeros dos actos de la comedia *Dyskolos* hay una personificación misantrópica del hombre rural, el dios Pan quien, anuncia el Prólogo, alude al personaje campesino Cnemón así: “El campo este que hay a mi derecha es donde vive Cnemón, un ser humano bastante inhumano e insociable con todos y que aborrece a la gente” (Men. *Dysk.* vv. 5-6). Los versos del 7-14 aclaran más la insociabilidad y malgenio del Cnemón. Los versos 81-153 muestran de manera peyorativa, al campesino como rudimentario y violento; Pirrias y Sótrato, el primero es un esclavo y el segundo el hijo de un agricultor rico enamorado de la hija de Cnemón, hacen cantidad de menciones despectivas hacia el viejo campesino: “¡Fuera todos de en medio! ¡Un loco me persigue, un loco!” (Men. *Dysk.* v. 81), “Porque debe de ser hijo del Dolor, un poseso o un atrabiliario” (Men. *Dysk.* v. 89), “Es algo completamente salvaje, e1 maldito viejo” (Men. *Dysk.* v. 122), “No sabéis lo malo que es. Éste nos come.” (Men. *Dysk.* v. 124), “Su aspecto no me parece nada amable” (Men. *Dysk.* v. 147).

Sin embargo, estas referencias que da Menandro en boca de Pirrias y Sótrato sobre la conducta del campesino son señalamientos de una conducta individual, la de Cnemón. Pero en el verso 130 se da una referencia colectiva; Queréas, el parásito o campesino rico, indica cómo es el carácter del campesino pobre, Menandro en este verso no hace mención sólo a

Cnemón, sino que apunta, tal vez, a todo el campesinado del momento: “El campesino pobre es muy agrio de carácter, no es éste el único, casi todos lo son” (Men. *Dysk*. v. 130).

No obstante esta caracterización brindada por Menandro el campesino no sólo debe estar sujeta a un análisis de conducta excesiva como también podría notarse con los caracteres IV, X y XV de Teofrasto, también el estudio de la figura insultante de Cnemón debe sustentarse con el contexto social de la época, es decir, con el desprestigio del campesino y el desinterés que tuvo la ciudad por este. En los versos 165-166 y 169-170, el personaje Cnemón introduce la insociabilidad y el anhelo de estar solo y tranquilo en su casa con su hija³³, esta actitud puede analizarse desde su condición excesiva, desde el pensamiento aristotélico, o podría considerarse esta presentación de Cnemón en su contexto social. La insociabilidad, violencia y misantropía del viejo campesino se efectúa porque no soporta la convivencia con el otro, especialmente el ciudadano, puesto que el ciudadano ateniense del siglo IV ha perdido por completo el comportamiento moral y político que lo identificaba, ahora es el egoísmo el factor que impera en el hombre, ese individualismo surge por la economía; el intercambio de bienes y el comercio es la actividad que sobresale en Atenas³⁴. Ante esto, Cnemón es un campesino “que no encuentra sentido al mundo, ni a vivir con los hombres, entre los que domina el egoísmo y la violencia” (1971, pág. 47). La insatisfacción de Cnemón reluce en los tres primeros actos de la obra, este es representado con semblante retraído, con aire de melancolía por la continua molestia que le produce la intervención con esclavos y parásitos. En el Acto IV la antipatía y comportamiento huraño del viejo rústico desaparece: Cnemón cae a un pozo y nadie quiere socorrerlo (Men. *Dysk* vv. 667-675). La acción virtuosa de Gorgias, otro hombre rural, le proporciona a Cnemón un cambio de carácter; este persona declara que en realidad estaba equivocado por llevar una vida en soledad (vv. 713-714), es indispensable la amistad con gente generosa, como lo es Gorgias (Men. *Dysk* vv. 722-723). Al tomar Cnemón un carácter humano adecuado, como lo

³³ Estos versos revelan el hastío que siente Cnemón por la gente, en especial por los de la ciudad, además se evidencia la querencia del campesino de estar solo:

“Pero ya es que me persiguen hasta arriba en las colinas. ¡Ag, qué cantidad de chusma! “(Men. *Dysk* vv. 165-166).

“No hay manera de encontrar soledad por ningún lado, ni aun para ahorcase uno si quisiera” (Men. *Dysk* vv. 169-170).

³⁴ Los versos 718-719 demuestran esa postura egoísta e individualista del hombre helenístico a causa del auge e importancia del comercio e intercambio en la ciudad:

“Pero, por Hefesto, estaba yo tan sumamente trastornado por ver las maneras de vivir de la gente, sus cálculos y el modo de lucrarse que tienen” (Men. *Dysk* vv. 718-719).

pretendía Menandro, aquel personaje adquiere además un *ethos* similar al del *georgós* aristofánico, dado que al obtener una conducta moderada aprehende también una posición virtuosa y ética. Menandro, al igual que Aristófanes, representa al campesino con una actitud moderada y colectiva: “Si todos fueran como yo, no habría tribunales, ni los hombres llevarían a la cárcel a sus semejantes, ni habría guerra, cada uno se contentaría con tener lo justo” (Men. *Dysk* vv. 743-744).

Menandro en *Dyskolos* representa al espectador dos facetas de la figura del campesino helenístico con el personaje Cnemón, la primera va dirigida al carácter excesivo del hombre, una percepción del campesino que está sujeto al carácter IV de Teofrasto; un individuo descortés, zafio, burdo y desinteresado por los sucesos de Atenas. Esta posición que da Menandro puede vincularse con el término medio aristotélico y la búsqueda de la felicidad a través de la virtud, pero puede adicionársele también que el carácter humano dado por Menandro a Cnemón germinó a causa del aislamiento y apatía de lo civilizado hacia el hombre del campo. Esta apariencia peyorativa del campesino representado por Cnemón en *Dyskolos* se localiza en los tres primeros actos de la obra. Pero en el Acto IV surge una condición apropiada del campesino, el comportamiento de Cnemón toma un aspecto sublime; al ver la necesidad de la amistad, Cnemón siente que su vida toma otra orientación, puede compartir con el otro disfrutando de su vida rural. Menandro, con la transformación del comportamiento de Cnemón, presenta elementos principales: el primero, explica que a través de la amistad se puede conseguir la felicidad, con el término medio que otorga el cómico al personaje también se le suministra un carácter virtuoso para llevar un proceder adecuado y justo; el segundo componente apunta a la relevancia que presenta el cómico al hombre rural, ya que en la única comedia completa que poseemos del poeta el personaje principal es un viejo campesino, tal vez dentro de la rusticidad y pocos hábitos sociales que hay en el *ágroikos* sigue perviviendo un *ethos* moderado y correcto, esta conducta le permite al intelectual de la época, en este caso Menandro, dar soluciones o pautas a un carácter moral que ha perdido solidez en la Atenas helenística.

Pero en toda la obra de Menandro no aparece la figura de un campesino teniendo una transformación, es decir, que salga a escena un hombre ordinario y grosero y que por distintos sucesos del drama obtenga un carácter adecuado. Hay una obra fragmentada

titulada *Georgós*³⁵ donde el accionar y la actitud del labrador configura un ennoblecimiento y ensalzamiento de todo este grupo social dentro la literatura griega del siglo IV que había obtenido un posicionamiento nocivo o adverso a lo social y cívico, pero en el *Georgós*, Cleeneto, que es un labrador “ofrece unos rasgos de nobleza de carácter superiores a lo que es normal en el concepto de verdadero campesino pobre de la época” (Austin & Vidal-Naquet, 1986, pág. 117). Es complejo dar una descripción clara de la comedia, puesto que se conservan no más de 100 versos del Acto I y menos de 10 en el Acto II, pero como se refirió anteriormente, la temática de la comedia menandrea es monótona, entonces esta pieza aborda el enamoramiento de dos jóvenes con intervenciones de esclavos, parásitos y padres. Además, se halla problemático que dentro de 110 versos conservados de la obra no aparezca la intervención de Cleeneto, el viejo labrador, por lo que debe analizarse la imagen del labrador desde los fragmentos de procedencia diversa³⁶. En los fragmentos 1, 2, 3 y 5 que proceden de la obra de Estobeo y Orión hay alusiones hacia el campesino y su pobreza. En el fragmento 1, procedente de la *Égoglas* de Estobeo, Menandro quiso enaltecer el carácter justo y prudente del campesinado, sin embargo la pobreza del mismo impide que el ciudadano tome en serio sus palabras honestas:

El pobre es una cosa bien despreciable, Gorgias, aunque diga cosas muy justas. Pues éste se cree que sólo se habla por este motivo, por arrebatar las cosas y, enseguida, al que lleva tribón se le llama sicofanta, aunque haya sufrido una injusticia (Men. *Georg.* Frag. 1).

En el fragmento 2, Menandro instala en escena a un Cleeneto con carácter fuerte y enfadado hacia quienes actúan con *hybris*, es decir, hacia quienes le han ultrajado los pocos bienes que conservaba:

Maldito sea el que ha ultrajado vuestra pobreza, sea quien sea, porque ha ultrajado lo que .a lo mejor le alcanzará a él. Puesto que si ahora nada en la abundancia, su vida placentera es incierta, ya que el curso de la fortuna muda rápido (Men. *Georg.* Frag. 2).

³⁵ En la época helenística es complejo hallar en la literatura de la época una denominación de *georgós* al campesino, sin embargo, el cómico lo introduce en una obra. La razón puede ser que la caracterización del hombre rural en esta pieza cómica está más cercana a la actitud y postural del labrador en el siglo V, puesto que el personaje principal expresa lo justo como conducta correcta.

³⁶ Los distintos autores griegos y papiros que referencian versos del *Georgós* e intervenciones de Cleeneto son: Estobeo (*Égoglas*), Máximo Planudes (*Hermógenes*), Orión (*Antología*), Quintiliano (*Formación oratoria*), Papiro de Oxirrinco, Papiro del Museo Británico.

Hay que esclarecer que Cleeneto, al igual que Cnemón, vive en soledad, y tal vez la razón por la que estaba alejado de la ciudad se debía a este acontecimiento del fragmento teniendo claro que soporta vivir en conjunto con personas malintencionadas y de comportamiento excesivo. El fragmento 3 puede ser una intervención de Cleeneto hacia Gorgias, exponiéndole la insatisfacción por aquellos que actúan injustamente contra el otro, seguramente Cleeneto hace referencia al campesino y a pesar de sufrir atropellos continúa manteniendo una posición mesurada y austera (*sophrosyne*): “Gorgias, es muy fuerte el hombre que sabe aguantar con dominio de sí mismo muchas injusticias. Esta irritabilidad y amargura enorme es una abierta muestra de pobreza de espíritu hacia todos” (Men. *Georg.* Frag. 3).

En el fragmento 5, procedente de Orión, Menandro recrea la oposición campo/ciudad y el poco conocimiento que tiene el campesino en las prácticas sociales de la ciudad, sin embargo, el cómico también expresa que la madurez del hombre, en este caso el campesino, y sus prácticas religiosas y laborales lo llevan a abarcar un conocimiento amplio y provechoso para la propia vida del labrador: “Soy un labrador y no voy a decir yo mismo lo contrario, tampoco soy, ni mucho menos, un experto en cuestiones de la vida en la ciudad, pero el tiempo me hace saber algo más” (Men. *Georg.* Frag. 5). Los cuatro fragmentos señalados aprecian una actitud distinta del campesino, bien puede presenciarse aún un *ethos*, una posición moralmente adecuada que brinde un modelo a Menandro para detallar el carácter virtuoso al que se debe encaminar el hombre ateniense.

Ioannis Konstantakos (2005) en su trabajo *Aspects of the figure of the Ágroikos in Ancient Comedy* refleja cómo la Comedia Antigua, con la figura de Estrepsíades, y en la Comedia Media con los fragmentos de Antífanos, hay una percepción despótica hacia el campesino, pero que en la Comedia Nueva, en las obras *Georgós* y *Dyskolos* emerge un “ennoblement of the *ágroikos*” (pág. 23) de esta manera lo puntualiza Konstantakos: “Algunos *ágroikoi* de Nueva Comedia, especialmente en Menandro, aparecen también dotados de virtudes notables, que muestran su carácter en una luz favorable y podría evocar la simpatía de la audiencia.”³⁷ (2005, pág. 23).

³⁷ Traducción: «Some *ágroikoi* of New Comedy, especially in Menander, appear also endowed with notable virtues, which show their character in a favourable light and would evoke the sympathy of the audience».

La rusticidad del campesino fue perfilándose debido a los cambios súbitos de Atenas en el campo político y económico, la oposición campo/ciudad fue exteriorizándose más hasta llegar a un abandono absoluto del labrador. Estos cambios perjudiciales para el *ágroikos* fueron reflejándose en la literatura del siglo IV, no dejando a un lado la única referencia de Aristófanes en el siglo V, con la Comedia Media, la poligrafía de Teofrasto y la Comedia Nueva con Menandro, todos despreciando la imagen del campesino por su carácter excesivo y su aislamiento de la ciudad, pero Menandro plasmó en su comedia un *ethos* del campesino que perduraba de aquella idealización del labrado en el siglo V. Es claro que la rusticidad está presente en los personajes campesinos menandreos, pero en Gorgias y Cleeneto prevalece la conducta virtuosa y templada del hombre del campo, sin importar la rusticidad del campesino helenístico, este aún conserva un amor por la educación, lo justo y sus costumbre, Menandro declara este querer en una de sus *Sentencias*: “Incluso entre los rústicos existe el amor por la educación. Las costumbres respetables producen hermoso fruto” (Men. *Sentencias*). Menandro pudo haber mostrado la representación rústica de Cnemón, pero fue gracias a otro campesino, Gorgias, que aquel cambió su comportamiento, puede deducirse, entonces, según Konstantakos, que:

Menander has given a splendid caricature of the rustic boor in the figure of Knemon; but in other cases, in accordance with his overall aesthetics of comic moderation, he has curtailed the buffoonery of other poets and invested the comic *ágroikos* with sympathetic qualities (2005, pág. 25).

Conclusiones.

Como consideraciones finales de este trabajo referente al proceso de transformación que tuvo el campesinado durante cuatro siglos a lo sumo y, principalmente, las representaciones que ofreció la literatura griega pueden extraerse varios asuntos. A lo largo de este trabajo se examinó desde el punto de vista histórico y político los diferentes cambios que tuvo el campesino como grupo social dentro de los siglos VII a. C. y IV a. C. La literatura griega es la referencia primaria para entender las conversiones políticas, económicas y sociales que dio el labrador.

El análisis del campesinado, dentro de esta investigación, se expuso desde cinco autores griegos antiguos de distinta época: Hesíodo, Eurípides, Aristófanes, Teofrasto y Menandro. La presencia de Hesíodo, Eurípides y Teofrasto dentro de la investigación fue necesaria para notar y detallar la transformación del labrador durante el proceso de formación de la *polis*, la decadencia moral del ciudadano y la aparición ideal del *georgós* y la posición noble en la época helenística. Sin embargo, lo general y fundamental en la investigación fue estudiar desde la propia Comedia Antigua y Nueva, situándola en el contexto histórico, la figura del personaje campesino y sus acciones éticas.

Se presenció, durante el desarrollo de la monografía, la condición hostil que enfrentó el labrador en dos épocas específicas: en los últimos treinta años del siglo V a. C. hubo cantidad de situaciones complejas que sufrió Atenas y no fueron manejadas adecuadamente; la guerra del Peloponeso fue el factor clave que produjo las problemáticas produciendo de este modo un declive político, social y moral; el anhelo de guerra para una cantidad considerable de atenienses causó que el *ethos* del ciudadano tomara una postura excesiva e incorrecta, ya que el discurso guerrerista impartido por algunos retóricos provocó en el *polites* una necesidad de victoria para seguir conservando la grandeza de Atenas en toda la Hélade. Pero la *hybris* presentada por el ateniense no le pareció conveniente al cómico Aristófanes que prefirió enaltecer, idealizar y fijar su mirada al labrador (*georgós*) como individuo patriótico y política y moralmente correcto. De la misma manera aconteció con Menandro, quien desarrolló su actividad teatral entre en el 342 a. C. y 312 a. C., época en la que la autonomía política de Atenas decayó a causa de la invasión macedonia, además que la oposición que hubo entre la manera de ser y vivir del

campesino y el ciudadano se veía patente en ese momento. Sin embargo, a pesar de la postura peyorativa del campesino, producto de acontecimientos económicos, el abandono del campo y el alejamiento del campesino (*ágroikos*) de la ciudad, el cómico Menandro, muy ligado al pensamiento peripatético, ilustra al labrador con una conducta virtuosa, una posición ética que le proporcione al espectador una actitud adecuada para hallar la felicidad como fin esencial del hombre.

Ha sido evidente que la distancia temporal de la comedia aristofánica y la menandrea, que es de unos sesenta o setenta años aproximadamente, ha permitido que se den algunas modificaciones estructurales y de invención artística, también debe analizarse que entre el distanciamiento de ambos géneros se han efectuado distintos cambios socio-económicos, por lo que la temática también produce transformaciones; la Comedia Nueva no utiliza al célebre político para satirizarlo y tampoco la propia sátira como se presentaba en la Comedia Antigua. Las diferencias estructurales, de tratamiento de personajes y la temática de las obras son abismales, pero durante el desarrollo de este trabajo se halló una similitud quizá compleja de visualizar por el alejamiento. La semejanza que se halla en Aristófanes y Menandro es la representación del hombre rural en sus comedias. Hay que aclarar que el *ethos* del labrador tuvo una modificación entre la comedia aristofánica y la menandrea debido a que la idealización del campesino que se exhibía en el siglo V y Aristófanes fue perdiendo relevancia hasta llegar a la completa supresión en el transcurso del siglo IV. El término *georgós* que identificaba al labrador en la Atenas democrática y que personificaba, además, la autonomía social, económica y religiosa en la *kóme* fue alterado durante el período helenístico, en esta época se identificó al campesino con el término *ágroikos* expresando con este término la zafiedad, ordinariez y tosquedad del hombre rural causando así la oposición campo/ciudad.

A pesar de la postura idealizada del campesino aristofánico e imagen peyorativa del mismo en la época helenística, Menandro no dirige su mirada a esta última posición del labrador, el cómico del siglo IV quiso conservar el *ethos* del campesinado que se exponía en Aristófanes, es decir, en Menandro no aparece, exceptuando los primeros versos de *El Misántropo*, una representación peyorativa del campesinado, al contrario, se manifiesta una

postura ética del hombre rural en la que se muestra un ennoblecimiento del carácter virtuoso de este individuo.

La similitud que se encuentra en ambos autores cómicos es la manera como ponen en escena al campesino, personajes como Trigeo y Diceópolis en Aristófanes, y Cleeneto, Gorgias y Cnemón en Menandro recogen un *ethos* que posibilita un ordenamiento moral y social de cada momento histórico del poeta. El *ethos* en el campesino aristofánico tiene la finalidad de guiar al pueblo adormecido por un discurso belicoso, su templanza y moderación son herramientas para derrotar a todo aquel que anhela continuar la guerra y retornar a la antigua Atenas que incluía valores patrióticos y prácticas que facilitaban una vida pacífica tanto en la ciudad como en el campo. El modo de actuar del campesino menandro comprende los mismos caracteres del aristofánico, sin embargo la finalidad de Menandro es distinta; pese a que la política ya no tiene ligazón con la literatura, el cómico toma al campesino y sus cualidades para exponer la actitud virtuosa a la que debe asistir el ateniense del siglo IV a. C. con el fin de mostrarle al propio espectador ateniense cuál es la conducta que debe llevar una vida plena y feliz.

Aristófanes y Menandro son los grandes referentes de la comedia griega antigua, quienes con su genialidad artística le brindaron al ateniense un momento de entretenimiento, pero también instruyeron y formaron en el ámbito moral y político a través de los personajes cómicos y sus acciones. Y para ellos el ateniense del siglo V y IV que integraba la moral y la política de modo apropiado fue el labrador, un individuo que a través de sus prácticas sociales, religiosas y laborales dentro de la aldea y su vida política en la ciudad logró una posición ideal, noble e inalcanzable en la literatura griega.

Bibliografía.

Ediciones traducidas de textos clásicos citados.

- Bádenas de la Peña, P. (1986). *Menandro. Comedias*. (P. Bádena de la Peña, Trad.) Madrid: Gredos.
- Baráibar, F. (2011). *Aristófanes. Las Nubes*. Buenos Aires: Losada.
- Calvo Martínez, J. L. (1985). *Eurípides. Tragedias II*. Madrid: Gredos.
- Calvo Martínez, J. L., García Gual, C., & De Cuencia, L. A. (2008). *Eurípides. Tragedias III*. Madrid: Gredos.
- Fernández-Galiano, M. (1978). *Antología Palatina*. Madrid: Gredos.
- García Valdés, M. (1988). *Aristóteles. Política*. Madrid: Gredos.
- Gil Fernández, L. (1995). *Aristófanes. Comedias I*. Madrid: Gredos.
- Macía Aparicio, L. (2007). *Aristófanes. Comedias II*. Madrid: Gredos.
- Macía Aparicio, L. (2007). *Aristófanes. Comedias III*. Madrid: Gredos.
- Mariño Sánchez-Elvira, R., & García Romero, F. (1999). *Menandro. Sentencias - Proverbios griegos*. Madrid: Gredos.
- Martín García, J. (1994). *Poesía helenística menor*. Madrid: Gredos.
- Pabón, J. M. (1993). *Homero. Odisea*. Madrid: Gredos.
- Palli Bonet, J. (1985). *Aristóteles. Ética eudemia. Ética nicomaquea*. Madrid: Gredos.
- Pérez Jiménez, A., & Martínez Díez, A. (1978). *Hesíodo. Obras y Fragmentos*. Madrid: Gredos.
- Ruíz García, E. (1988). *Teofrasto. Caracteres - Alcifrón. Cartas*. Madrid: Gredos.
- Sanchis Llopis, J., Montañes Gómez, R., & Pérez Asensio, J. (2007). *Fragmentos de la Comedia Media*. Madrid: Gredos.
- Torres Esbarranch, J. J. (1990). *Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso. Libro I-II*. Madrid: Gredos.
- Torres Esbarranch, J. J. (1991). *Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso. Libro III-IV*. Madrid: Gredos.

Bibliografía.

- Alsina Clota, J. (1960). La obra de Menandro. *Helmantica: Revista de filología clásica y hebrea*, 103-119.
- Arteta, A. (1984). Una aproximación textual al pensamiento de Eurípides. *Cuadernos de investigación filológica*, 29-54.
- Austin, M., & Vidal-Naquet, P. (1986). La época de la crisis. En M. Austin, & P. Vidal-Naquet, *Economía y sociedad en la antigua Grecia* (págs. 127-148). Barcelona : Paidós.

- Barceló, P., & Hernández de la Fuente, D. (2014). Teoría y praxis políticas en la época clásica (siglo v. En P. Barceló, & D. Hernández de la Fuente, *Historia del pensamiento político griego. Teoría y praxis*. (págs. 169-258). Madrid: Trotta.
- Bonnard, A. (1970). Pericles el Olímpico. En A. Bonnard, *La civilización griega. De la Ilíada al Partenón* (págs. 209-233). Buenos Aires: Sudamericana.
- Borgeaud, P. (1995). El rústico. En J. P. Vernant, *El hombre griego* (págs. 323-338). Madrid: Alianza.
- Bravo, G. (2000). El siglo IV: la búsqueda de un nuevo modelo sociopolítico. En G. Bravo, *Historia del mundo antiguo. Una introducción crítica* (págs. 287-312). Madrid: Alianza.
- Davis Hanson, V. (2003). La idealización de la clase labradora. En J. Gallego, *El mundo rural en la Grecia antigua* (págs. 263-268). Madrid: Akal.
- Davis Hanson, V. (2003). La idealización de la clase labradora. En J. Gallego, *El mundo rural en la Grecia antigua* (págs. 263-268). Madrid: Akal.
- Flórez Restrepo, J. A. (2006). La comedia de Menandro, una comedia ética. *Discusiones Filosóficas*, 199-214.
- Gallego, J. (1997). "Costumbres en común", de Hesíodo a Aristófanes. Las prácticas de sociabilidad campesina en la Grecia antigua. *Anales de Historia Antigua y Medieval*, 7-70.
- Gallego, J. (2003). Comunidad aldeana y sociabilidad campesina en la Grecia antigua. En J. Gallego, *El mundo rural en la Grecia antigua* (págs. 327-380). Madrid: Akal.
- Gallego, J. (2004). La agricultura en la Grecia antigua. Los labradores y el despegue de la pólis. *Historia agraria*, 15-35.
- Gallego, J. (2007). El campesinado griego: de la aldea a la polis. En J. Gallego, & C. García Mac Gaw, *La ciudad en el Mediterráneo Antiguo* (págs. 49-86). Buenos Aires: Ediciones del signo.
- Gallego, J. (2008). La economía campesina en el mundo griego. Producción, intercambio y autarquía. En P. Miceli, & J. Gallego, *Habitar, producir, pensar el espacio rural. De la Antigüedad al Mundo Moderno* (págs. 59-99). Madrid: Miño y Dávila.
- Gallego, J. (2012). La formación de la pólis en la Grecia Antigua: autonomía del campesinado, subordinación de las aldeas. *Trabajos y Comunicaciones*, 133-151.
- Gil Fernández, L. (1971). Menandro y la religiosidad de su época. *Cuadernos de Filología Clásica*, 109-178.
- Gil Fernández, L. (1996). *Aristófanes*. Madrid: Gredos.
- Jaeger, W. (1996). Hesíodo y la vida campesina. En W. Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega* (págs. 67-83). México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Konstantakos, I. (2005). Aspects of the figure of the 'Agroikos' in Ancient comedy. *Rheinisches museum für philologie*, 1-26.

- Long, A. A. (1985). La Academia tardía y el Perípato. En P. E. Easterling, *Historia de la literatura clásica. Literatura griega* (págs. 669-671). Madrid: Gredos.
- Martínez Gázquez, J. (1971). Teofrasto y Menandro. *Boletín del Instituto de Estudios Helénicos*, 43-47.
- Meiksins Wood, E. (2003). La polis y el ciudadano-campesino. En J. Gallego, *El mundo rural en la Grecia antigua* (págs. 269-322). Madrid: Akal.
- Mireaux, E. (1962). *La vida cotidiana en los tiempos de Homero*. Buenos Aires: Hachette S.A.
- Mossé, C. (1987). *Historia de una democracia: Atenas*. Madrid: Akal.
- Mossé, C. (1993). El hombre y la economía. En J. P. Vernant, *El hombre griego* (págs. 33-64). Madrid: Alianza.
- Navarro González, J. L. (1978). La estructura interna del héroe cómico. *Cuadernos de Filología Clásica*, 137-166.
- Pérez Galicia, G. (2012). La importancia del carácter en la nueva Retórica de la paideia: los trópoi, el trópos y el ethos. En G. Pérez Galicia, *Retórica y Paideia en el helenismo de la Antigüedad Tardía: las cartas de Libano* (págs. 259-260). Salamanca: Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo.
- Pérez Monroy, J. (1996). Aristófanes: guerra y sociedad en el imperio ateniense. *Nova Tellus*, 45-76.
- Pérez Monroy, J. (1997). Aristófanes: el pueblo ateniense frente a la guerra. *Nova Tellus*, 11-50.
- Plácido, D. (2012). Aristófanes como fuente de la historia social, Acarnienses, 1-42. *Pecia Complutense*, 1-13.
- Schere, M. J. (2011). La representación del campesino en la comedia Caballeros de Aristófanes. En C. Ames, *Terceras Jornadas Nacionales de Historia . Segundas Jornadas Internacionales de Historia*. (págs. 335-345). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Vernant, J. P. (1973). Trabajo y naturaleza en la Grecia antigua. En J. P. Vernant, *Mito y Pensamiento en la Grecia antigua* (págs. 252-273). Barcelona: Ariel.